PARA SERVIRTE ME CASO,

ó

LA NOVIA TAPADA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

Y EN PROSA.

CON LICENCIA.

BARCELONA, *Julio* 1831.

EN LA OFICINA DE D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M.

PERSONAS.

El Conde de MONTIVIA.

D. Cárlos de MONTIVIA, su sobrino.

D. Enrique de MONTIVIA, primo de Cárlos.

D. Pedro de GUZMAN, coronel retirado.

BELTRAN, criado de Enrique.

ANASTASIO, jardinero.

La Condesa AMELIA, casada en secreto con Cárlos.

Doña ISABELITA, sobrina de D. Pedro.

MARÍA, negra que ha criado á Doña Isabelita.

Aldeanos.

Criados.

La accion de este drama se supone en una de las provincias de España.

PARA SERVIRTE ME CASO,

ó

LA NOVIA TAPADA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin cerrado por el fondo con una reja de hierro.

ESCENA PRIMERA.

Cárlos solo.

¡Es posible! á nadie veo. (*saca su reloj.*) Cabal, las siete en punto, y mi tio es tan ecsacto.... pero ¿á qué vendrá esta cita...?.... ¿qué secreto será el que tiene que comunicarme...?.... en vano es el discurrir, desde ayer estoy cavilando, y pierdo en ello la cabeza.... es preciso tener un poquito de paciencia; mi curiosidad no tardará en quedar satisfecha.

ESCENA II.

Cárlos. Enrique llamando á viva fuerza.

En. Há de la casa, hóla....
Car. ¿Quién será este vocinglero?
En. Si no me engaño, es mi amigo Cárlos.
Car. ¡Calle! ¿Y eres tú Enrique?

En. Yo en persona, pero ábreme, ya ves que no está decoroso el dejar á uno de tus parientes en la puerta.

Car. (*abriendo la puerta de la reja*) ¡Mi querido primo!

En. ¡Oh! mi querido Cárlos, ven á mis brazos.

Car. A fe mia, que despues de cinco años que no he sabido de ti, te contaba ya entre los difuntos.

En. Te agradezco el buen deseo.... Gracias á Dios, por ahora no hay nada de eso, y te afirmo que ese pícaro mundo á pesar de todas sus imperfecciones, reune, á mi ver, demasiados atractivos para que me apresure á probar si se goza de mas comodidad en el otro barrio.

Car. De todas maneras bendigo la casualidad que te conduce á mis brazos.

En. Sin embargo no es todo casualidad. Has de saber que no ignoraba la posesion encantadora y magnífica que tenias en esos contornos, y como mis negocios no llamaban mi persona mas al Norte que al Mediodía, vengo á establecerme en tu casa por algunos.... meses.... digo, si esto no te incomoda.

Car. Al contrario, me gusta en estremo tu franqueza, y puedes considerarte en mi casa como en la tuya propia.

En. Acepto, acepto: gracias á mi estrella, estoy libre, y aun demasiado libre; pues en saliendo de aquí no sé donde caerme muerto.

Car. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Habrias esperimentado desgracias?

En. Así las llamaria un hombre vulgar; pero yo, que soy filósofo, no veo en ello sino vicisitudes, á las cuales está sujeto el género hu-

mano. Ya sabes que salí de la Universidad con ánimo de recorrer el mundo. He visitado las ciudades principales de Europa, ejercido en cada una de ellas una nueva profesion, y sin adelantar maldita la cosa, como sucede regularmente: en fin desechado de todas partes, arruinado por la perfidia del hombre en cuyo poder habia depositado la módica herencia de mis padres, cargado de deudas, y no sabiendo que partido tomar, he dirigido mi ruta hácia aquí; y toda vez que la fortuna no se cansa de volverme las espaldas, me propongo olvidar á tu lado los caprichos de la tal señora.

Car. ¡Pobre Enrique! A lo ménos habrás divertido tu mala suerte, observando segun tu natural inclinacion cuanto te hayan ofrecido de raro y de estraordinario los países estrangeros.

En. Te juro, amigo mio, que no he visto mas de lo que se ve en todas partes; casuchas que amenazan ruina y palacios de elegante arquitectura, corrales de comedias y hospicios, impuestos y contribuciones, hombres célebres en la gaceta, é intrigantes en la sociedad, pobres con vergüenza y ricos sin ella, la modestia mirada como hipocresía, y la desvergüenza como ilustracion, cuantos pícaros otros tantos engañados, tantas opiniones como cabezas, algunos hombres de juicio y abundancia de majaderos; ya ves que ni mas ni ménos, sucede lo propio en nuestro país.

Car. ¡Los hombres son los mismos en todas partes!

En. Por desgracia de nuestra miserable especie....

¡Vaya! y tú ¿qué has hecho desde que nos separamos?

Car. Poca cosa.... siempre en la misma posicion, siempre feliz.

En. Hombre, me respondes tan friamente....

Car. No,.... te engañas.

En. ¿Mas qué tienes?..., esa inquietud.... algo me ocultas.... ¡ha! esto no es regular, vamos, confianza por confianza ¿pues qué, no soy tu amigo; tu mayor amigo?.... en otro tiempo no tenias secretos para Enrique.

Car. Es cierto, y puesto que te empeñas, vas á saberlo todo: nunca he tenido tanta necesidad como ahora de tus consejos.

En. Pues á ello.

Car. ¿Eres discreto?

En. Lo propio que una doncella con su madre.

Car. Pues bien, amigo mio, hé aqui al mas desgraciado de los hombres.

En. ¡Es posible!

Car. Yo amo, idolatro.

En. ¿Y no es mas que eso? ¡patarata! yo estoy harto de amar y aun de adorar.... pero ya compreudo, tendrás que haberlas con un corazon de acero.

Car. Al contrario, soy correspondido.

En. ¡Correspondido! pues entónces cómo diablos....?

Car. Hombre, déjame concluir.... te repito que soy el mas desgraciado de los hombres.

En. Pues yo tambien te repito que no lo comprendo.

Car. Estoy casado.

En. Acabáramos; y todo se reduce á que te ha tocado una vieja por muger.

Car. Nada de eso, mi esposa es jóven, her-

mosa, llena de atractivos.....

En. Entiendo, entiendo; pero coqueta, casquivana, te atormentará dia y noche; cómo ha de ser? es defecto de todas las hermosas.... lo mismo sucede en otras partes.... figúrate si lo sabré yo; digo, me parece que es voto un hombre que ha viajado tanto.

Car. ¡Dale bola! mi muger no es nada de eso, al contrario, muy amable, cariñosa, angelical.

En. Con qué ¿amable, cariñosa y angelical? pues entónces es un tesoro; yo no veo en todo eso pizca de infelicidad.

Car. Pero hombre, si me interrumpes á cada paso.

En. Se acabó: punto en boca, y prosigue sin recelo.

Car. Pues bien: como iba diciendo, soy casado, pero en secreto.

En. ¡Qué! tu tio ignora....

Car. Lo ignora todo: Ya sabes que el conde del Cierzo, cuyo palacio dista algunas leguas de aquí, era el compañero de armas de mi tio.

En. Adelante.

Car. Poco tiempo despues de tu marcha se enamoró locamente á la edad de sesenta años de la jóven Amelia de Selmar.

En. ¡Pobrecita!

Car. Pidió su mano: como el Conde era rico, y Amelia pobre, sus padres no vaciláron en sacrificarla, pero al cabo de un año la condesita quedó viuda.

En. ¡Canasto! á pedir de boca le vino la viudez.

Car. Mi tio, como antiguo amigo del Conde, fué el encargado de arreglar los asuntos pertenecientes á su herencia. Habrá unos seis

meses que despues de haber terminado este encargo, sin saber yo el motivo, instó á la Condesita á que viniera á pasar una temporada con nosotros. Ella condescendió á sus ruegos. ¡Ah, mi querido Enrique! es imposible manifestarte las vivas sensasiones que probó mi corazon á su presencia: el candor de su rostro y miradas amorosas causáron en mi alma una emocion desconocida, y desterráron para siempre la paz de mi corazon, que hasta en aquel momento habia hecho la felicidad de mi vida: por último yo conocí que no amaria sino á Amelia, y juré consagrarla mi ecsistencia.

En. ¡Bah! ¡Bah! en mis viages he sembrado mil juramentos de esa especie.

Car. Pero tú no conoces á Amelia, y no puedes formarte una idea de sus perfecciones.

En. Calla, Calla.... Ya adivino lo que vas á decirme.... Talle airoso, brazos, pies, manos,... ¡Ah! y unos ojuelos....

Car. Los mas hechiceros del mundo.

En. Bien lo sabia yo.

Car. Mi felicidad llegó á su colmo, consiguiendo agradarla: aceptó mi mano, y hace ya cuatro meses que soy su esposo.

En. ¿Y hace solo seis que vive en esta casa? ¡Canario! no te dormiste en las pajas. ¿Pero por qué diablos has ocultado á tu tio ese casorio, cuando me parece que á todo aspecto debe convenirle?

Car. ¿No conoces tú á mi tio? hombre duro y tenaz, amigo de que á diestro y á siniestro se le obedezca; escepto la caza, su mayor gusto es el contradecir; y cuando él ha hablado, toda observacion es por demas.

En. Tienes razon : acuérdome de ese raro pariente, y aun, sino me engaño, que el fastidio de no poder hacer una sola vez su gusto, dió con su pobre muger al cementerio.

Car. ¿Cómo pues quieres manejarte con semejante hombre?

En. ¡Pobre señora! Y no he dejado de notar en el discurso de mis viages, que, sin vanidad los he hecho como buen observador, que la sumision conyugal es para las mugeres una especie de viruelas, á las que difícilmente pueden resistir.

Car. Solo con que yo le hubiera hablado de este enlace bastaba para que se hubiese opuesto á él, y hé aquí porque Amelia y yo nos decidimos á casarnos en secreto.

En. Así me gusta. Echar por el atajo: con todo, de un momento á otro tu tio puede descubrirlo.

Car. Esto es lo que me inquieta, pero ¿qué partido tomar? A ver, dame un consejo.

En. Yo, en tu lugar, cantaria de plano; ya sé que el viejo gritará, jurará, se pondrá furioso, pero á ver como deshace lo que está ya hecho.

Car. ¿Lo crees así?.... pues aun estoy temiendo otro nublado: Si le pillo de mal humor, capaz es de echarme su maldicion, de desheredarme, lo que sentiria por mi pobre Amelia; y eso es tanto mas presumible, cuanto que no pocas veces me ha dicho que jamas recibiria esposa sino de su misma mano.

En. Válate el diablo por tio.... En fin, á pesar de todo, procuraria espiar un momento favorable.

Car. Y acaso ahora mismo se me puede ofrecer.

En. ¿ Ahóra mismo?

Car. Efectivamente: le espero de un instante á otro. Ayer me dió una cita para esta mañana, con el objeto de comunicarme asuntos de importancia.

En. ¿ Con qué asuntos de importancia? ¿ y no atinas lo que diablos pueda ser?

Car. Desde que me lo dijo, me pierdo en un millon de conjeturas.

En. Apostaria que lo acierto.

Car. ¿ Qué es lo que piensas?

En. Que va á proponerte para esposa, á tu misma muger.

Car. ¡ Ojalá!.... pero no puedo creerlo.

En. ¿ Y por qué no?.... dentro de poco verémos quien lleva el gato al agua: tu tio no tardará en llegar, ambos teneis necesidad de quedar á solas: entretanto voyme á llamar á mi criado para que traiga mis cofres.... quiero decir mi maleta, pues me establezco en tu quinta, y por siempre vivirémos juntos, con lo cual nunca te faltarán los consejos que te debe mi amistad.

Car. ¡ Hola!....! ¿ con qué tambien gastas criado?

En. Ya le conoces, ¿ te acuerdas de un cierto Beltran, aquel muchacho de tan buena pasta que se hallaba de continuo á la puerta del colegio, para desempeñar nuestros mandados; se ha desentorpecido bastante con mis viages, pero siempre le ha quedado un no se qué de torpe, de pasicorto, y flemático, bien que mezclado con ciertas malicias, que al cabo, al cabo le han de hacer hombre: tiéneme mucho cariño y no ha dejado de serme útil en mis correrías: así es que le he hecho desempeñar sucesivamente los papeles de mayordo-

mo, secretario, ayuda de cámara..... de manera que puedo decir de él que es un hombre universal: por ejemplo, en Paris, donde estuve algun tiempo, redactando un periódico de mucho crédito, le hice servir de editor responsable.

Car. ¡Editor responsable!

En. Si: ¿No sabes lo que viene á ser eso? Voy á esplicártelo en dos palabras: le metian en la cárcel, cuando me condenaban á mí.

Car. ¡Pues, buena prebenda le habias dado!

En. Vaya, yo me marcho para volver luego: ea, no te impacientes; dentro de dos minutos vuelvo á estar aquí: si puedo serte útil, dispon de mí, y no te atormentes; hombre, haz como yo: amigos hasta la muerte.

ESCENA III.

Cárlos solo.

¡Qué bueno es este Enrique!.... Todavía conserva su acostumbrada alegria, y la viveza de su genio: en mi situacion tengo su regreso por venturoso; voy á manifestarle mi aprecio siguiendo su consejo, y desde luego á confesarlo todo á mí tio.... ¡Ay Dios mio! ¿si será él?

ESCENA IV.

Cárlos, Amelia.

Car. ¿Eres tú, querida Amelia?

Ame. Gracias a Dios, que por fin te he halla-

do; hace mas de media hora que te estoy buscando.... parece que esta mañana estás muy alegre.

Car. ¡Oh! es que tengo que comunicarte una agradable noticia.

Ame. ¿Acáso tú tio aprueba nuestra union?

Car. No, no es eso.... acabo de abrazar á un amigo de mi infancia.... á un pariente, que hace mucho tiempo no habia visto, y de quien te he hablado varias veces.

Ame. ¿Seria, tal vez, Enrique de Montivia?

Car. El mismo: siento mucho que no hayas llegado mas pronto, hubieras visto á ese bizarro jóven: todo lo reune: ingenio, talento, buen corazon, nada, nada le falta.

Ame. ¿Ni tampoco bienes de fortuna?

Car. ¡Ah! por desgracia carece de ellos: ya le verás, yo le he ofrecido un cuarto en esta casa, que ha acetado sin ceremonia. ¡Qué amigo tan síncero!.... Yo espero que no nos separarémos jamas.... En este instante que nos lisonjeamos del consentimiento de mi tio, soy el hombre mas feliz del mundo.... y sin embargo, si va á decir verdad, no las tengo todas conmigo, pensando en el resultado de nuestra cita!

Ame. ¡Una cita!

Car. Estoy aguardando por momentos al conde de Montivia.

Ame. ¿Con qué lå cita es con tu tio?.... ¿qué vendrá á ser eso?

Car. Yo no lo sé....

Ame. ¡Dios mio! ¿Acáso lo sabrá ya todo?

Car. No, no lo pienso así... bien que no te parezca que me supiera muy mal, de esta manera me ahorraria el trabajo de contárselo.

Ame. ¿Qué piensas....?

Car. Es ya imposible ocultarlo por mucho tiempo, y aun esta mañana me siento con brios para arriesgar el ataque.

Ame. Soy igualmente de tu opinion.... ¿pero qué pensará de mí cuando sepa que....?

El Conde, dentro.

Al valle, Mirza, al valle.

Ame. ¡Dios mio! me parece que le oigo.... yo me retiro.... pero cuenta que vengas luego á á informarme del resultado de esta conversaicon.

Car. Animo, Amelia mia. (*ap.*) Yo tiemblo.

El conde á su criado, á quien entregará su morral y la escopeta.

Llama á Mirza y á Diana, y presenta mi caza á la Condesita.

ESCENA V.

El Conde, Cárlos.

Con. ¡Ah! aquí estás ya, Cárlos?.... Vaya, vaya, digo que me gusta esa puntualidad.

Car. (*ap.*) No tiene mal gesto: tanto mejor. (*alto.*) Bien sabe, mi tio, la ecsactitud con que cumplo sus órdenes.

Con. En efecto: y tanto mas mé complace ver hoy en tí una nueva prueba dé ello, cuanto que mas que nunca he de apelar á tu sumision y obediencia. Ya sabes que tu tio solo anela tu felicidad.

Car. ¡Ah! la bondad de Vmd. es mucha. (*ap.*) no puedo desear ocasion mas oportuna. (*alto*)

¿Paréceme, señor mio, que la caza ha sido abundante?

Con. Abundantísima: en ménos de una hora han caido seis piezas: la precision de hablar contigo sobre un negocio muy importante, me ha impedido el hacer una estupenda carnicería.

Car. Hable Vmd., mi querido tio, hable Vmd.

Con. Antes es preciso que me digas con franqueza....

Car. Cuanto Vmd. quiera.

Con. Calma.... Digo que es preciso que sin cortedad me enteres....

Car. Repito que sin cortedad y con franqueza....

Con. ¡Hombre! si me dejarás hablar.... que me enteres acerca de lo que piensas.

Car. ¿Sobre quién?

Con. Sobre nuestra Condesita....

Car. ¿Sobre Amelia....?

Con. Pues: sobre Amelia.

Car. (*ap.*) Victoria por Enrique. (*alto.*) Pues, señor, es mi parecer que no pueden reunirse mas gracias, ni mayores atractivos.

Con. ¿Con qué es decir que la encuentras....?

Car. Adorable, mi querido tio, adorable. (*ap.*) Ya no me cabe duda, me la propone sin remedio.

Con. No es cierto que me tiene mucho afecto....?

Car. ¡Oh! quién lo duda, mi querido tio? la condesita profesa á Vmd. la mas tierna estimacion; de ello me estaba hablando hace un instante, y lo mismo me repite todos los dias: en fin, es tanta la felicidad de que goza entre nosotros, que desearia permanecer siempre al lado de Vmd. (*ap.*) Conviene prodigarle los mayores elogios.

Con. ¡Hombre! bobo me has dejado con la tal noticia: prosigue, por vida tuya, y dime si crees que un segundo matrimonio espantase á la viudita.

Car. Nada de eso, con tal que no se aparte del lado de Vmd.... y á pesar de todo.... (*ap.*) Ya es mia.

Con. Pues entónces, quiero colmar sus deseos; y puesto que tú me aseguras del vivo afecto que me profesa....

Car. No me cabe duda.

Con. Me caso con ella....

Car. ¿Qué dice V....?

Con. Hombre, que no lo entiendes? te digo que me caso con ella.

Car. ¿Con quién?

Con. Con Amelia....

Car. ¡Con Amelia! Vmd. casarse con Amelia, Vd. tio....? ¡imposible!

Con. ¿Qué es eso de imposible, señorito?

Car. (*ap.*) Casarse con mi muger, esto es ya muy duro de tragar. (*alto*) Vamos, mi buen tio querrá sin duda chancearse?

Con. Vmd. sabe, señorito, que nunca me chanceo. ¡Oiga! si creerá el mozalvete que necesito yo de su consentimiento.

Car. (*ap.*) Pues á mí me parece que seria muy del caso. (*alto*) ¿Con qué, segun eso, tio, es vmd. el que anda en el casorio:.... pues á fe mia que no comprendo para que soy llamado, ni de que utilidad puedo servir en tal asunto.

Con. Vas á oirlo: ya sabes que para verificarse la boda es preciso declararse primero con la novia. Hombre, yo no sirvo para semejantes diálogos, ni sé echar flores á las damas: y

por lo mismo he puesto los ojos en tí, porque como mas blando y almibarado, me substituyas, digo en esto de la declaracion, y se la encajes en mi nombre.

Car. En mí....? (*ap.*) Vamos, eso se llama ir de bueno á mejor. (*alto.*) Sin embargo, tio, yo debo hacer á Vmd. una observacion.

Con. No gusto de observaciones.

Car. Pues, con todo, es necesario.

Con. Es necesario que te calles; mando y quiero que hagas en mi nombre una declaracion á la condesita. Con que, punto en boca, y al negocio.

Car. (*ap.*) ¡Cabezudo del diablo!.... Héme aquí elevado á un buen empleo.

Con. Venga Vmd. acá, todavía tengo que comunicarle otro secreto.

Car. (*ap.*) Por poco que se parezca al primero, de muy buena gana te dispensaria la confianza.

Conde, dándole una carta. Vea Vmd. esta carta que recibí ayer de mi amigo el Coronel Guzman; léala Vmd., y le pondrá al corriente de lo que aun falta hacer para darme gusto.

Car. (*ap.*) ¡Paciencia! vamos á ver lo que le ocurre al señor coronel Guzman. (*lee alto*) » Mi antiguo camarada, tengo una sobrina de » diez y siete años; tu sobrino, á corta di- » ferencia, tendrá veinte y cuatro; debemos » unirlos." Pues qué, tio, pensará Vmd. en casarme?

Con. Prosiga, prosiga Vmd.

Car. Vamos, este hombre se ha empeñado en hacerme dar de cabeza en un pozo. (*continua leyendo*) »Ya sé que es un galan mancebo" (*ap.*) por fin esto ya va mejor. (*repite*) » Ya sé que es un galan mancebo: he tomado mis

»informes, y todos han sido muy satisfacto-
»rios: doile, pues, mi sobrina, con tal que
»se sujete á una sola condicion: se reduce á
»que se case con ella al estilo oriental, esto
»es, sin verla hasta concluido el matrimonio.
»Dos fusilazos disparados frente de la puer-
»ta principal, serán la señal para bajar la
»puente-levadiza, por donde nadie ha pasado
»mucho tiempo hace, escepto yo mismo: no,
»no quiero otra contestacion sino que tu so-
»brino, acompañado de un criado, venga cuan-
»to ántes: no nos darémos un abrazo sino
»despues de verificado el casamiento. Si de
»hoy á mañana no parece, busco otro jóven
»para esposo de mi sobrina: pues como no ando
»tras de honores, ni riquezas, fácil me será el
»hallar un hombre de bien con quien casar-
»la. A Dios."…. ¡ Qué tio tan estravagante!

Con. ¡Estravagante!…. ¡mi antiguo amigo Guzman un estravagante….. un acreditado comandante de plaza!….

Car. Que guarda á su sobrina lo propio que una fortaleza.

Con. Y hace bien: ¿cuánto mas prefiriera responder de un castillo que no de una muchacha vacía de cascos, como son todas á su edad?.. pero ; tratar de ridículo á un hombre que ha envejecido en la carrera militar, y que en fin ha observado los resabios de su profesion!…. ¿de manera que, porque yo pierdo la chaveta en tratándose de caza, seré igualmente un estravagante?

Car. Perdone Vmd., tio, no lo decia por tanto.

Con. Sí tal. Vmd. lo cree así, señorito…. un consejo voy á darle, y es que trate con mas respeto á su tio futuro.

Car. ¿Pues qué, mi querido tio, va de veràs eso de mi casamiento con la sobrina de don Pedro?

Con. ¿Y cómo si va de veras? y muy de veras.

Car. Aun no me siento inclinado àl matrimonio.

Con. Cuando hayas probado sus delicias, pecarás por demasiada inclinacion.... Ya has notado la especie de que no has de ver á tu novia hasta concluida la boda; pero eso es una bagatela.

Car. ¿A qué llama Vmd. bagatela? por dicha, ¿no ha llegado á su noticia lo que se habla de la muchacha, las voces que corren?

Con. Bah, bah! habladurías, y nada mas: lo cierto es que nadie lo ha visto: sobre todo, la alianza me peta, y punto redondo.

Car. ¿Pero si fuera cierto que fuese fea?

Con. Pero si lo de la fealdad saliese cierto, bástale el ser rica: y en el siglo en que vivimos, el oro disimula muchos defectos. Ea, se acabó: con ella te casas sin apelacion.

Car. (*ap.*) Pues estaria gracioso!

Con. Entretanto voy á disponerlo todo: dentro de una hora marcharás; pero ántes te enviaré la condesita, para que la instruyas de mis intenciones; tú decídela á que se case conmigo, y ven en seguida á despedirte de tu tio.

Car. Pero, por Dios, permítame Vmd. que le diga....

Con. Vaya, vaya, déjame en paz: hasta que me hayas obedecido, no he de escucharte. Sosiégate, hijo mio, y descansa en mi ternura del cuidado de procurarte tu bien estar. Yo sé mejor que tú lo que te conviene.

ESCENA VI.

Cárlos solo.

¡ Qué descanse en su ternura ! vive Dios que está generoso por demas. Con qué, lo que pretende es casarse con mi muger, y hacerme tragar á la que todos miran como el terror de esta comarca ! Lléveme el diablo, si sé yo como salir de este apuro.

ESCENA VII.

Cárlos y Amelia.

Ame. Vaya, dime, esposo mio, ¿qué es lo que tenia que hablarte el conde ? Acabo de encontrarle, y con la sonrisa en los lábios me ha dicho que habias de comunicarme interesantes noticias capaces de llenarme de gozo; te confieso que jamas me ha parecido tan amable.

Car. ¡ Ah ! con qué te parece amable !

Ame. ¿ No es verdad qne se habla de nuestro casamiento ?

Car. Precisamente. Y el bueno de mi tio solo aspira á colocarnos con un cuidado verdaderamente paternal : sin embargo ántes de todo quiere casarse contigo.

Ame. ¡ Conmigo !

Car. Si...: si, casarse contigo.... pero eso no es nada.

Ame. ¿ Cómo que no es nada ?

Car. Toma.... lée.... (*ap.*) ¡ Pobre muchacha, qué mal rato vas á tener !

Ame. Despues de haber leido rápidamente. ¡Ah! Dios mio!

Car. ¿Qué te parece?

Ame. ¡El quiere unirte á otra muger!

Car. Es verdad: como el humo se desvaneciéron mis esperanzas.

Ame. Con todo, yo creo que esta era la ocasion de descubrirle nuestro enlace.

Car. Tal era mi intencion; pero ¿cómo es posible hacerse oir de un hombre que siempre habla y nunca escucha....? ademas, estaba yo tan distante de ese petardo....

Ame. Pero ahora, ¿qué partido tomar?

Car. Soy de parecer que tú hablases á mi tio.

Ame. ¡Ah! no es posible, mi querido Cárlos: fáltanme las fuerzas solo al pensarlo.

Car. ¿Pues hace poco no le encontrabas tan amable?

Ame. Como inspirada de repente. Escucha: dice la carta que buscará otro novio, si tú no pareces á la cita; pues entónces no hay mas que ganar tiempo.

Car. No seria mal espediente, si mi tio en este mismo momento no lo estuviese preparando todo para hacerme partir.... dícese del amor que hace á los amantes ingeniosos, y sin embargo no puedo hallar un subterfugio, por mas que me devano los sesos.... si aloménos á Enrique le diese la humorada de llegar, pudiera ayudarnos con su ingenio.

Ame. ¿Enrique has dicho? Victoria, victoria, mi querido amigo.

Car. ¡Victoria! sepamos porqué.

Ame. Victoria, repito, con tal que tu amigo se preste á ello; no lo dudo: se prestará, pues si mal no me acuerdo, varias veces te

he oido decir que te debia muchos favores. ¿No es cierto?

Car. En efecto algunos favores le he hecho, y por eso es estremado el cariño que me tiene.

Ame. Bravo, bravo, mi querido Cárlos.... pero si por desgracia estuviese enamorado?

Car. Enamorado ¿quién, Enrique?.... si alguna vez se casare, será tan solo por capricho ó especulacion.

Ame. Por especulacion ¿eh?.... perfectamente.

Car. Pero es muy amante de vivir á sus anchuras, y apostaria á que será toda su vida un solteron.

Ame. Pues, no hay remedio, es fuerza que se case.

Car. ¿Pero quién?

Ame. Enrique, y en lugar tuyo.

Car. Vaya, querida, tú tienes algo de loca! qué ocurrencia!.... cómo.... ¿tú quisieras que el pobre Enrique....? en fin, si se tratare de otra jóven que doña Isabelita.... no digo que tal vez.... pero con una muger tan horrorosa.

Ame. ¿Quién sabe si es horrorosa? Nadie la ha visto; acaso será muy linda.

Car. Difícil es de creer; pero de todas maneras tu proyecto me parece estravagante, sin embargo de que estraño que no me hubiese ocurrido; ah! ah! ah!

Ame. Rie, rie enorabuena; pero no renuncies á mi plan.

Car. ¡Qué! ¿va de veras?

Ame. Y tanto que mi corazon me presagia el mas feliz resultado.

Car. Y el tal Enrique es de tan buena pasta, que no es del todo imposible: en fin, que-

rida, no creo inútil que se lo propongas..... los presentimientos de una muger hermosa rara vez suelen faltar, ademas de que ya empiezan á seducirme tus esperanzas.... ¡ Vaya ! que el lance seria gracioso !.... Pero tú no has visto á Enrique, y para entablar una negociacion tan importante, debo aloménos hacértele conocer, y asi hablaréis con toda libertad.... Bien me habia dicho que volveria sin tardanza, y lo peor es que mi tio apresurará mi marcha.... Si por algun lado pudiese comunicarle nuestro apuro....

ESCENA VIII.

Los mismos, y Enrique.

Enrique sin ver á Amelia. Ya ves, amigo Carlitos, que no he tardado mucho; Beltran viene tras mí con el equipage.

Car. A buen tiempo llegas: ya iba discurriendo como encontrarte.

Enrique saludando á Amelia. Señorita, disimule Vmd. mi distraccion, inadvertidamente no habia reparado en Vd.: (*á Cárlos*) ¿seria acáso....?

Car. (*al oido*) Mi Amelia. (*alto*) Permíteme, querida, el presentarte á un pariente, al mejor de mis amigos, para quien tu esposo jamas ha tenido secretos.

Ame. Caballero, estaba ya informada de la llegada de Vmd.: Cárlos me ha hablado varias veces de su primo, Enrique de Montivia, y hace tiempo tenia los mas vivos deseos de conocer á Vmd.

En. Crea Vmd., señora, que estoy de ello tan

envanecido.... (*á Cárlos.*) Amigo, te doy la enorabuena.... ¡Qué buen bocado!

Car. al oido de Amelia. ¿Qué tal, qué te parece nuestro primo?

Ame. Me parece bien.

En. Cárlos, vaya, nada me dices de lo que has hablado con tu tio?

Car. ¡Ay amigo....! si, por mi desgracia le hablé, y te aseguro que no esperaba lo que me está sucediendo. Ahí tienes á los dos amantes mas desgraciados.

En. ¡Cuánto me pesa!.... Pero, con todo, confiadme vuestras penas, que tal vez podré ser útil á entrambos: en las desgracias se conocen los amigos.... podeis disponer de mi persona á vuestro gusto, ya te lo he dicho hace poco, y lo repito ahora; amigos hasta la muerte.

Car. Apretando la mano de Enrique. Ah, amigo Enrique, ni un instante he dudado de ello; pero temo que en nuestra situacion tu amistad no pueda sernos muy ventajosa. El tio nos hace desesperar.

En. ¡Pobre Cárlos!.... ¡Cuánta pena me causas!

Car. Voime por un momento: quiero probar si consigo reducir á la razon á este tio testarudo; y para que no te fastidies voy á dejarte con mi muger.... espero que me lo agradezcas.... (*le dice ap.*) Cuidado, que mi esposa ha de hablarte sobre un asunto interesante.

En. ¡A mí, hombre!

Car. A tí, y se trata nada ménos que de tu felicidad.

En. ¡Ah, ah!

Car. Dirigiéndose á Amelia. Procura persua-

dirle.... pronto estaré de vuelta, para saber el resultado de esta negociacion singular, sobre todo, buen ánimo... (*volviendo á Enrique*) Ahí te dejo con mi muger.... (*á Amelia*) ahí te dejo con mi amigo.

ESCENA IX.

Amelia. Enrique.

En. (*ap.*) ¡ De mi felicidad!

Ame. (*ap.*) A pesar mio estoy temblando.

En. (*ap.*) Una secreta conversacion con la muger de mi amigo! ¿ Qué querrá decir eso?

Ame. (*ap.*) ¿ Cómo tomará mi proposicion?

En. (*ap.*) ¿ A qué viene ahora esa timidez? yo me tenia por hombre mas de pró.

Ame. (*ap.*) Antes es necesario indagar si tiene inclinacion al matrimonio. (*alto.*) Don Enrique!

En. ¡ Querida prima!

Ame. (*ap.*) Esta espresion me alienta un poco. (*alto.*) Paréceme, don Enrique....

En. Perdóneme Vmd., amada prima; si quiere complacerme, me llamará primo á secas, ó bien mi querido primo; eso segun sea de su gusto: y espero que mi prima me disimulará esta sencilla advertencia; ya sé que vamos á tratar de mi felicidad: y así me parece que harémos bien en dejar á un lado la etiqueta.

Ame. Enorabuena, mi querido primo.

En. Así me agrada.

Ame. Paréceme que al cabo de tantos viages necesitará Vd. de descansar.

En. No, prima, no tanto como á Vmd. le parece.... jamas me ha gustado la vida sedenta-

ria.... cuando viajo, entónces estoy en mi elemento; ademas que me conviene estar siempre en movimiento, hacer egercicio: buscar distracciones.... por otra parte, convendrá Vmd. en que no me hallo todavía en edad de renunciar al placer de ver mundo.

Ame. No cabe duda; pero nos lisonjeábamos de que Vmd. se habia propuesto permanecer para siempre con nosotros.

En. Si algo podia decidirme á ello, mi querida prima, seria seguramente la esperanza de gozar todos los dias de vuestra amable presencia; confieso, no obstante, que con esa especie de humor cosmopolita que me há dado la naturaleza, me seria dificultoso establecerme en España, sin embargo del amor que tengo á mi pais natal: ahora mismo estaba proyectando un viage á la Grecia; eso sí, siempre como observador.

Ame. ¿Pues qué, primo, trata Vmd. de dejarnos?

En. Todavia no estoy dispuesto para emprender un viaje que, indispensablemente necesita muchos preparativos.... (*ap.*) y muchas pesetas.

Ame. Segun eso, Vmd. no mira con aprecio una vida, aunque monótona, sosegada y agradable: ni da ningun valor á las comodidades que ofrece la fortuna? por ejemplo, jamas ha pensado Vmd. en la risueña perspectiva de un matrimonio acertado....?

En. ¿Qué habla Vmd. de matrimonio? ¿Acáso, prima, quiere Vmd. casarme?

Ame. ¿Y aunque fuera eso....?

En. ¿Aunque fuera eso?... No, no, eso no será.

Ame. No lo piensa Vmd. bien, mi querido pri-

mo; me van dando barruntos de que haria Vmd. un escelente marido.

En. De veras ?.... no, no me parece imposible... aloménos mi muger disfrutaria de una libertad sin límites, si estuviese seguro de hallar una jóven bastante dócil y razonable para que se aviniera con mis ausencias, y bien persuadido de que no me diese recelos desagradables.... verdad es que esto seria desear un ángel; mas claro, es pedir al olmo peras.

Ame. ¿ Y si fuese posible el hallazgo de ese ángel ?

En. Entónces, quién sabe ? pero aun no me pasa la edad para casarme.... ni está mi genio en el dia para galantear continuamente á la novia.

Ame. Al contrario, primo, el casamiento con la señorita que destino para Vmd., puede efectuarse inmediatamente.... mañana mismo.

En. ¡ Mañana! Ah, cuán agradable seria esto para un hombre tan incapaz, como yo, de estar colgado sin interrupcion de las orejas de su querida !.... ¿ Seria tal vez alguna parienta de Vmd., tal vez una amiga ?

Ame. Ni lo uno, ni lo otro.

En. ¿ Y es jóven ....?

Ame. Diez y siete años.

En. ¿ Buena moza....?

Ame. Se asegura que posee mil gracias.

En. Enorabuena, ¿ pero su figura....?

Ame. Y los mas raros talentos.

En. Va bien, ¿ pero su personal....?

Ame. Veinte mil ducados de dote.

En. ¡ Veinte mil ducados....! por poca hermosura que se agregue á ellos es un fortunon desecho.

Ame. Convengo en ello; aunque no la conozco

bastante para poder enterar á Vmd. de su mérito personal.... con todo no estrañaria que la tal niña fuese bien parecida.

En. ¿Con qué, tal es la opinion de Vmd.? Pero á qué gastar saliva en valde! ¿no es un matrimonio en el qué, segun se vé, Vmd. y Cárlos se empeñan?

Ame. Oh sí, seguramente, seria muy de nuesgusto.

En. Pues entónces, jamas me ha sido costoso ningun sacrificio, cuando se dirige al provecho de mis amigos.... y ya que con este enlace doy gusto á mis primos.... aquí diéron fin mis viajes, punto redondo, y me caso.

ESCENA X.

Amelia, Cárlos, Enrique.

Car. Vaya ¿en qué quedamos mi querido Enrique....?

En. ¿En qué quedamos? que cedo á los deseos de mi prima, pues al fin, al fin, como tú decias, se dirigen á mi felicidad.

Car. ¿Con qué es decir....?

En. Que me caso.

Car. ¡Ah tú nos das la vida! No en valde confiaba, mi querido Enrique, en tu buen corazon. Amigo mio, yo no puedo resistir al deseo de abrazarte. (*se echa en los brazos de Enrique.*)

En. (*ap.*) ¡Qué diablos significa eso! (*alto*) ¿Ahora vosotros me haréis el gusto de esplicarme porque mi resolucion os causa tan vivo placer?

Car. mirándole sorprendido. ¿Cómo?

En. ¡Hombre! me parece que hablo claro.

Car. Tanto como quieras, pero yo no te entiendo.

En. Yo me caso: esto es lo convenido con tu esposa.

Car. Perfetamente.

En. Mi novia es jóven, rica y amable....

Car. Sin duda.

En. No hay quien me responda de su hermosura.... tampoco hay quien la suponga fea....

Car. Adelante.

En. En resolucion, quiere decir que voy á casarme, (*á Amelia*) y con quién?

Ame. Con la sobrina de D. Pedro de Guzman.

En. ¡La sobrina de D. Pedro de Guzman!

Car. con frialdad. ¡Cierto!

En. ¡Dios me libre!.... A haberlo sabido....

Car. ¿Qué quieres decir con eso? (*á Amelia*) ¿no le has enterado tú....?

Ame. Todavía no.... al momento de tu llegada iba á informarle....

Car. ¡Pues medrados estamos!.... segun eso, mi querido Enrique aun ignoras....?

En. ¿Qué es lo que ignoro....?

Car. Que mi tio quiere casarse con mi muger.

En. ¡Friolera!

Car. Y que á mí me envia á seis leguas de aquí, para casarme con la sobrina de D. Pedro.

En. Hombre ¿va de veras?

Car. Vaya, pues en qué diablos habeis pasado el tiempo?

En. Tú tienes razon.... pero yo no sabia que la sobrina del señor D. Pedro de Guzman fuese la novia.... Aloménos si la tal niña no fuese mas que fea, vaya en gracia; pero segun lo que se hablaba de ella en la fonda del Tur-

co, donde dormí anoche, es un especie de monstruo.

Ame. Tened por cierto que los que así hablan no la conocen.

En. Añadian que anda siempre cubierta de un velo.

Ame. Tambien añaden otros que es una señorita de mucho mérito.

En. Es muy particular eso... pero al fin, prima ¿de qué opininion es Vmd.?

Ame. Que es muy linda.

Car. Una vez que mi muger piensa de ese modo.... Sin embargo, yo no salgo garante.... no quiero pasar por el riesgo de que jamas me eches en cara que he labrado vilmente tu infelicidad.... sobre todo, no pudiendo ver la cara de la novia hasta concluido el casamiento.

En. Pero ¿estás en tí, amigo Cárlos? ¿es decir que sigues en el empeño de que vaya en el lugar tuyo á casarme con esa misteriosa señorita?

Ame. Pues qué, caballero! ¿seria Vmd. capaz de faltar á su palabra?

En. ¡Y toma si lo seria!

Ame. ¡Y es posible, primo, mi querido primo!

Car. ¡Amigo mio, mi querido amigo!

En. No, no y cien veces no. ¡Canario con el bodorrio!

Ame. Ah, Don Enrique! jamas lo hubiera creido de Vmd.

En. (*ap.*) Ese delicado acento me penetra de tal suerte, ¡ah!

Ame. Cuando estaba en su mano el sacarnos de apuro.... No hay remedio, será preciso arrostrar la cólera de tu tio. Sin duda va á maldecirnos.

Car. Y á desheredarnos.

Ame. Vamos: no se puede resistir: desgracia sobre desgracia.

En. (*ap.*) ¡Pobre Amelia!.... Me parece que voy á casarme.

Ame. Ya sabes, Cárlos, lo que nos resta que hacer.

En. (*ap.*) ¡Qué poderoso dominio han tenido sobre mí un par de ojos negros!

Car. Yo no puedo casarme á la vez con dos mugeres.

En. (*con arrebato*) Tranquilizaos, amables consortes.... Desde ahora me constituyo vuestro protector, vuestro ángel tutelar.... Ea pues, yo me casaré supuesto que *est conditio sine qua non.*

Car. ¡Te casarás!.... Enrique! ven, ven otra vez á los brazos de tu amigo.... Amelia, abrázale tambien.

En. De muy buena gana.... Hé aquí la mas dulce recompensa del sacrificio que ofrezco á la amistad. Yo me caso á ojos á cerrados, enorabuena. Debemos ahora disponer nuestro plan de ataque. Primero, ¿de qué manera me introduzco en casa de mi señor futuro tio?

Car. Con dos fusilazos que dispares frente de la puerta principal del castillo, se bajará ante tí la puente-levadiza.

En. ¿Entra en la danza una puente-levadiza?... entónces soy yo ya un héroe de novela. Me parece que digiste que no podia ver á mi novia hasta que fuese mi muger.

Ame. Condicion precisa.

En. Cuanto mas lo reflecsiono, mas gracia y novedad encuentro en esa aventura. A la buena de Dios: la suerte está ya echada: vea-

mos entretanto si algo canta la carta acerca de la hermosura de la novia.

Car. Ni una palabra.

En. Nada me importa: siempre he preferido una fealdad discreta á una hermosura necia; á mas de esto, una niña que no ha visto á otro que á su tio.... es cosa admirable.... ¡Ay Dios mio!

Ame. ¿Qué tiene Vmd.?

En. Una friolera.... nosotros no damos en lo mas importante.

Car. Di: en qué?

En. Es regular que don Pedro me pregunte mi apellido.

Car. ¿No te llamas Montivia lo mismo que yo?

En. Tienes razon.

Car. Tranquilízate, te dijo; ningun interrogatorio sufrirás ántes de la boda.

En. Enorabuena; pero, os lo advierto: Si acaso me pregunta, *volaverunt*: tira el diablo de la manta y se descubre el embrollo; de ningun modo ocultaré la verdad: sin embargo, yo creo que, segun la carta, es probable que no me pregunte. Ea, pues, márchate al instante: hazme preparar un par de caballos, tráeme una escopeta, vé por dinero, y sin perder tiempo echo á correr.

Ame. ¡Ah primo mio, cuán amable es Vmd.!

En. Dé Vmd. gracias á ese melífluo acento.

Ame. Puede Vmd. creer que nunca olvidaré el servicio á que tan generosamente se presta.

En. La amistad de uua muger amable y hermosa es para mí un bien apreciable; concédame Vmd. la suya, y me consideraré muy recompensado.

Ame. Vmd. es digno de ella y de mi aprecio

(*á Cárlos*) Querido Cárlos, es preciso no perder tiempo, debemos asímismo evitar que tu tio nos sorprenda juntos.

Car. Al momento estarémos de vuelta.

ESCENA XI.

Enrique solo.

Si, si, no me hagan Vmds. aguardar demasiado: estoy ya impaciente por conocer á mi novia. ¿Pero, Enrique, es esto un sueño? Cualquiera que hoy me hubiese anunciado que mañana habia de casarme, hubiera andado á mogicones con él: bien que despues de haber probado tantos oficios, el de casado debia tener su turno. Por desgracia, yo no podré abandonar este con la facilidad que prescindiera de los demas.... Pero, y ese maldito Beltran que aun no viene! ¡Vaya, que por haberme dicho que dentro una hora estaria aquí....! ¡Qué sorprendido va á quedar cuando sepa lo que pasa!

ESCENA XII.

Enrique y Beltran, con un lio en la espalda.

En. Ola, señor holgazan, parece que es hora de que viniese Vmd. por acá.

Bel. Señor, me he detenido un poco en recorrer el castillo.... ¿Sabe Vmd. que el sitio es delicioso?.... Si señor, deliciosísimo, y me gusta en estremo.

En. ¿De veras, eh?

Bel. Todo respira riqueza, abundancia; aquí recobrarémos nuestras fuerzas.

En. ¡Cuánto sabes en tan poco tiempo!

Bel. Todavía sé mucho mas.... He echado cuatro requiebros á una fregona cariredonda y rolliza, capaz de luchar con diez jayanes.... Vamos, aquí es el puerto de la salud.

En. Alégrome de que te guste; pero no puedo dejar de decirte que debemos marchar inmediatamente.

Bel. ¿Qué es esto de marchar? Señor, Vmd. se chancea!

En. No señor: no me chanceo.

Bel. ¡Vaya, Vmd. quiere divertirse á mi costa!

En. Bribonazo ¿has dado en atormentarme?

Bel. ¡Cómo! ¿Habla Vmd. con formalidad?

En. Y con mucha formalidad.

Bel. Es posible quiera Vmd. dejar este paraíso, para andar de zeca en meca? en fin, Vmd. quiere absolutamente echarse á caballero andante: está visto, que mi amo no se halla bien, sino en el parage donde no está.

En. ¿Has acabado, charlatan?

Bel. No señor, no he acabado, porque cuanto digo es para bien de entrambos.... Dígame Vmd., por su vida: ¿en dónde piensa estar mas regalado y piernitendido que en esta soberbia casa de campo? Bien sabe Vmd. que nos hallamos sin blanca, que la maleta quedó empeñada en Paris; que solo quedan las capas.... y me parece que sobran.

En. Vamos, hombre, sosiégate.

Bel. Siquiera, ya que es forzoso, me permitirá Vmd. llenar un poco el buche.

En. No, tampoco hay tiempo de tomar un bocado; ahora mismo debemos marchar.

Bel. Reniego de tanta prisa ¿pero, qué urgencia es esa?

En. A ver si lo aciertas.

Bel. ¿ Tengo yo cara de gitana ¿

En. Pues sabe que voy á casarme.

Bel. ¡ A casaros !.... ¿ Y dónde está la novia ?

En. ¿ Dónde ? Ahora caigo en que me he olvidado de preguntarlo.

Bel. (*ap.*) ¡ Haya cabeza ! (*alto*) ¿ con qué lo ignora Vmd ? por lo ménos, no dejará de conocerla ?

En. Ni aun eso.... Yo me caso para servir á un amigo.... Ya te lo esplicaré por el camino.

Bel. Y así debe Vmd. hacerlo, si es que guste de saber mi parecer.

ESCENA XIII.

Los dichos, y Cárlos.

Car. Amelia está con mi tio, los caballos os aguardan en el zaguan: Hé aquí mi fusil; (*al oido*) hé aquí mi bolsillo, y echa á correr.

En. Está muy bien, pero nosotros hemos olvidado lo mas interesante. ¿ Qué nombre tiene el lugar donde vive el dulce embeleso, que debe cautivar mi corazon ?

Car. En el valle de los olmos, á orilla del camino real, seis leguas de aquí; hé aquí la carta del que en breve va á ser tu tio.

En. Bravísimo: ahora augúrame un buen suceso, y me marcho.

Car. Mira, para que mi tio no sospeche lo mas mínimo, yo voy tras tí: en ménos de dos horas me planto en una de las posadas de aquel lugar, en donde te aguardo para que me avises el écsito de tu aventura.

En. No te molestes. Si ves que la bandera blan-

ca está enarbolada en una de las ventanas del castillo, será señal de victoria completa.

Car. ¡Mi querido Enrique!

En. ¡Mi querido Cárlos!

Car. ¿Con qué te vas á casar para servirme?

En. Si, si, amigo mio; para servirte me caso.



ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala á piso llano, que da á un parque; á la derecha una galería que conduce á una capilla; á la izquierda el cuarto de doña Isabelita, cuya puerta está encubierta con una especie de biombo: en la misma sala habrá una mesita.

ESCENA PRIMERA.

Anastasio: despues don Pedro.

Anast. haciendo ridículamente el egercicio. Armas al hombro.... presenten las armas.... No: si no es eso. Ahora, ya me acuerdo. Armas al hombro.

D. Pe. ¿Qué haces tú aquí?

Anas. Bien lo puede Vmd. ver, mi comandante; hago el egercicio.... Vmd. quiere que en este castillo, todo el mundo tenga el aire militar.

D. Pe. Por supuesto que si; pero eres demasiado bolo.

Anas. Mil gracias, mi comandante; con todo, sepa Vmd. que en un tris estuvo que no haya marchado á la guerra.

D. Pe. ¡Tú!

Anas. Sí, señor, yo. Poco faltó para engancharme.... Un coronel de lanceros queria de todos modos llevarme consigo....

D. Pe. ¡Qué dices, hombre!

Anas. Para su cocinero.... y nada mas.

D. Pe. Bien lo presumia yo: Vamos, márchate.

Anas. Obedezco, mi comandante, voy á ponerme de atalaya.... descuide Vmd., no he olvidado la consigna.... al oir dos fusilazos, bajo la puente-levadiza, pregunto ¿*quien vive*? responden *Montivia*; adelante ¿no es eso?

D. Pe. Así va bien: á tu puesto.

Anas. No me he olvidado tampoco de avisar á los aldeanos; que al instante de concluida la ceremonia vengan á bailar dentro del castillo; como Anastasio que soy que no querian creerme, lo tomaban á chanza.... Es cierto que Vmd. tampoco les ha acostumbrado á las diversiones; apostaria á que esta será la vez primera que se baile en el castillo.

D. Pe. ¿Sabes lo que pensaba? que te olvidas de lo mas esencial de tu consigna.

Anas. Diga Vmd., mi comandante.

D. Pe. Obedecer y callar.

Anas. Tiene Vmd. razon: con todo, debo advertir á Vmd., por ser á un tiempo mi amo, mi señor natural, y mi comandante, que las gentes del lugar murmuran estupendamente de Vmd. y de la señorita, á quien nadie ha visto, ni aun Anastasio, que tiene el honor de ser su estimado jardinero.

D. Pe. Nada te pregunto.

Anas. Y si Vmd. supiera las maliciosas ocurrencias que tienen sobre el asunto....

D. Pe. Basta: de todo me rio.

Anas. Es que la gente labradora es de suyo maliciosa y mal hablada ¿cómo creeria Vmd. que llegan á asegurar que el personal de su sobrina Isabel, no corresponde á la gallardía que se nota en su señor tio?

D. Pe. Esos no son cuidados tuyos.

Anas. Hay quien afirma que es fea.

D. Pe. ¿ Acabarás....?

Anas. Otros que lo es tanto que se parece al diablo.

D. Pe. Hombre, tú quieres que te eche de casa.

Anas. No importa: écheme Vmd. de casa, castígueme Vmd., no por eso dejaré de hablar ¿ cómo ha de permitir Anastasio, que ama á Vmd. tanto, que esos paletos imputen á Vmd. cosas tan indignas, tan injustas, tan....?

D. Pe. Hablador de Barrabás: la paciencia se me apura!

Anas. ¡ Ah ! se enfada Vmd!.... Doy en tal caso media vuelta á la derecha.... (*ap.*) Vean Vmds. que se saca en ser celosos del bien y buena reputacion de sus amos.... De frente.... marchen....

ESCENA II.

Don Pedro solo.

Así te marcharas de una vez á los infiernos. Los criados se complacen en dar noticias, mayormente si con ellas disgustan á sus amos. Gracias á Dios: voy luego á librarme de las habillas; Montivia todavía no me ha contestado, prueba de que ha aceptado mi proposicion, y que su sobrino se somete á todo lo que yo quiero. No me cabe duda, segun los informes que he tomado, que el tal jóven labrará la felicidad de la hija de mi difunto hermano. Esta misma noche los caso, y mas que mañana se los lleve el diablo. Sin aguardar un momento, voime á Badajoz con gentil compas de pies, á tomar luneta entre mis antiguos compañeros de armas, que viven retira-

dos en aquella plaza; aloménos entre ellos podré regañar cuanto me acomode y hablar de cuchilladas, encuentros, escaramuzas, y batallas, sin que nadie me interrumpa, ni se duerma, porque voto á brios, ya es tiempo de que viva á mi gusto. Vamos pues á dar mis últimas instrucciones á María (*abriendo la puerta encubierta por el biombo.*) María, María.

ESCENA III.

Don Pedro. María.

Ma. Aquí estoy yo.

D. Pe. ¿Qué hace Isabelita?

Ma. Ella dar alimento á pequeños pajaritos, y ahora estar bordando florillas.

D. Pe. Está bien. Oye, porque como eres tú la que has cuidado de sus primeros años, me veo obligado á manifestarte tanto mis proyectos sobre ella, como los motivos que determináron á su padre á apartarla del trato de las gentes hasta el momento de estar casada.

Ma. (*ap.*) Por fin, conoceré el secreto.

D. Pe. Pero cuidado en guardar silencio.

Ma. Si, mi amo.... Yo solamente tener orejas.

D. Pe. Así me gusta. Escucha pues. Siendo aun jóven mi hermano, se vió obligado, de resultas de un lance de honor, á embarcarse para la Habana, donde se casó. Estuvo indeciso en la eleccion por mucho tiempo, pues dudaba cual de dos hermanas tomaria por esposa. Una de ellas era tan viva, tan alagüeña, que parecia, segun los señores poetas, formada de mano de las Gracias; la otra, al contrario, la naturaleza la habia favorecido

poco, pero su blandura y buenos modales hacian pasar por alto sus cortos atractivos. Mi hermano, como otros muchos, se dejó vencer de las apariencias, y asi se decidió por la mas bella. Poco tardó en arrepentirse de su eleccion, la tal niña, ántes de casarse mansa y apacible como una cordera, fué despues de casada, intolerable, caprichosa, de áspero y desabrido carácter. Por fortuna, la justicia divina una mañana se sirvió llamarla para sí. Entónces mi hermano resolvió dedicarse enteramente á la educacion de su hija: dejó la Habana, y vino á establecerse en este país. Isabel se parecia en hermosura á su madre, circunstancia que le hizo temer que este precioso don de la naturaleza echase á perder cualidades mucho mas apreciables. La esperiencia de su propia desgracia le hizo concebir la singular idea de ocultar de todos á Isabel hasta la época de su casamiento. No tardó mi hermano en pagar el tributo á la naturaleza, y así no pudo pasar adelante con su proyecto; pero me hizo prometer solemnemente que yo cumpliria en esta parte el deseo de su última voluntad.

Ma. ¡Amo mio! ¡Qué resolucion tan estravagante!

D. Pe. Engáñaste en esto, María; mas cuerda es de lo que tú piensas; en nuestros dias no se ven sino casamientos por inclinacion; pero al cabo de seis meses, los dos esposos no pueden sufrirse: un matrimonio á Dios y á la ventura producirá tal vez mas felices resultados.

ESCENA IV.

Los dichos, doña Isabelita con un libro en la mano.

Isa. saliendo. ¡Ah! Qué delicioso es el aire de la mañana! (*deja su libro sobre la mesita.*)

D. Pe. ¿Qué es eso señorita? ¿Olvida Vmd. que le tengo prohibido el dejarse ver por aquí.

Isa. Mi querido tio, no me riña Vmd.; confiésole francamente que empiezo ya á aburrirme.

D. Pe. ¡Oiga! ¡Qué estrañeza!

Isa. Se engaña Vmd., tio mio. Desde la muerte de padre no he visto mas que á Vmd., y á la buena de nuestra María, y si he de dar crédito á los libros que he leido, y á lo que varias veces hemos habládo, el mundo se compone de mas de tres personas.... Cuando Vmd. se aparta de mi lado, no se ofrece otro objeto á mi vista, que la figura de María, que á mi parecer nada tiene de agradable.... Y entónces me fastidio tanto....

D. Pe. Es decir, en buenas palabras, que mi compañía nada tiene de agradable para Vmd.

Isa. Muy al contrario.... pero yo pensaba......

D. Pe ¿Vaya qué pensabas?....

Isa. Pensaba....

D. Pe. ¿Acabarás?

Isa. Mire Vmd., pensaba que si hubiese un cuarto en discordia, no me fastidiaria cuando Vmd. tuviese precision de dejarme.

D. Pe. Y no es mas que eso, querida? Sosiégate, dentro de poco verás cumplidos tus deseos: ya he elegido al que pondrá remedio

á tu soledad; le estoy aguardando por instantes: llegar, y casarse con él, será negocio de pocos momentos.

Isa. ¡Ah! cuán amable es Vmd., tio mio! ¡qué cosa tan linda! ¡un marido; ¡para mí! ¡Qué feliz será conmigo. Yo lo seré tambien con él, porque me dará gusto en todo! ¿no es verdad?

D. Pe. Solo hay en eso una pequeña condicion.

Isa. ¡Una condicion! ¿Y cuál es?

D. Pe. Que no os podréis ver el uno al otro sino despues de casados: porque tal es la última voluntad de tu padre.

Isa. ¡De mi padre!.... Yo la cumpliré gustosa.... Dígame Vmd. solamente....

D. Pe. No tengo tiempo, ni quiero responder á tus preguntas. Yo voy á disponerlo todo papara recibir á tu novio, que, segun dicen, es arrogante mozo; dos fusilazos nos anunciarán su llegada.

Isa. Vamos, tio mio.... yo se lo ruego....

D. Pe. Basta.... basta. (*ap.*) Si no me escapo, me hace cantar. (*alto*) Cachaza, muchacha, déjame respirar un poco, cachaza, digo; cuanto me quieras preguntar, sobrado tiempo tendrás de preguntárselo á tu marido.

ESCENA V.

Doña Isabelita, María.

Isa. ¡Voy pues á casarme!

Mar. suspirando. Ama mia, ser muy feliz!

Isa. ¿A qué viene esa tristeza? ¿acáso mi felicidad te causa pena?

Mar. No, no, ama mia de mi corazon, al con-

trario, hacer gozo mucho á María.

Isa. ¿ Pues á qué viene ese suspiro?

Mar. ¡ Ah! tambien yo ser casada!.... en n tierra, léjos muchísimo.

Isa. ¿ Con qué tú eres casada?

Mar. con tristeza. No, ahora, ya no.

Isa. ¿Murió acáso tu marido?

Mar. Si ama mia, mi pobre Zago, muerto!

Isa. ¡Cuánto te compadezco!

Mar. Yo llorado mucho á Zago.... era tan bueno.... tan amable!

Isa. ¿Tambien era negro como tú?

Mar. Mucho, muchísimo mas.... hermoso, hermosísimo.

Isa. ¡ Hay qué mono! Un marido negro!

Mar. El color era lo de ménos, el tener tan buen corazon! ¡ ah yo acordarme mucho!

Isa. Con tal que mi marido sea un gentil mancebo!

Mar. Como Zago, ama mia.

Isa. Yo le quisiera rubio.

Mar. Zago no era rubio... los negros ser buenos tambien.

Isa. Si, ya lo entiendo.... negro.... los ojos los quisiera azules.

Mar. De ninguna manera; Zago tenerlos muy negros.

Isa. Bueno, pues que sean negros.

Mar. Yo estar cierta que el novio os gustará.

Isa. Si le pudiera ver así que llegue....

Mar. (*con misterio.*) !Oh! no, no; señor amo haber prohibido.

Isa. Vaya pues, procura verlo tú, y me dirás que tal es.

Mar. ¡ Ah! si, yo querer bien.... (*se oyen dos fusilazos.*)

Isa. ¡Dios mio! ¡Si habrá sucedido alguna desgracia!

Mar. Al contrario, es marido de Vmd. que ha llegado.

Isa. Yo estoy temblando.

Mar. Siempre causar turbacion la primera vez de casarse.... pero el señor venir corriendo hácia aquí.

ESCENA VI.

Las dichas. Don Pedro.

D. Pe. ¡Cómo eso! ¿En qué diablos andais entretenidas? luego, luego, al cuarto, y cuenta con salir ántes que venga yo por vosotras.

Isa. Pero, amado tio.... ya, ya nos vamos.

D. Pe. Obedecer y callarse.

Isa. Ya, ya nos vamos.... (*ap. mirando hácia la puerta.*) Nada puedo ver, ¡cuánto lo siento!

Mar. Yo no ser nada curiosa, pero rabiar por conocerle.

ESCENA VII.

D. Pedro, Anastasio. Poco despues Enrique y Beltran.

Anas. Nuestro amo, aquí está ya el jóven consabido.

D. Pe. En efecto, acabo de oir la seña, hazle entrar y retírate....

Anas. á Enrique y á Beltran que entran. Adelante, por aquí, por aquí, señores: media vuelta á la derecha. (*vase.*)

En. Tengo el honor de hablar con el señor don Pedro de Guzman?

D. Pe. Cabalito: Vmd. será el jóven Montivia.

En. Si; me llamo Montivia....(*ap.*) afé mia, qu me tenia por hombre de mas espíritu.

D. Pe. Sea Vmd. muy bien venido.... (*ap.*) n me han engañado, es un géntil caballero.... (*alto*).... Ya perdia la paciencia viendo vuestra tardanza.

En. Le debo á Vmd. mucho favor.... crea Vmd. señor, que....

D. Pe. Bah, bah, á un lado los cumplimientos y esplicaciones: ¿Vmd. vendrá ya informado de las condiciones prescritas?

En. Si señor, y....

D. Pe. ¿Y Vmd. es de la familia ds los Montivias?

En. De la misma, y....

D. Pe. ¿Tiene Vmd. mi carta?

En. Aquí está,.... mas ántes....

D. Pe. Venga.

En. Debo advertir á Vmd. que esta carta....

D. Pe. Basta, basta, ya veo que es la misma nada quiero saber; ya volverémos á verno por la noche: entretanto voy á prepararl todo para la boda, sin perder momento. Luego de casado, estrecharémos nuestra amistad descanse Vmd. en esta sala, aquí nadie o incomodará; si algo ocurre, allí está el cordon de la campanilla.... Por eso no se impaciente Vmd., yo volveré luego, marcharémos juntos á la iglesia. A Dios, mi querid Montivia.

ESCENA VIII.

Enrique y Beltran.

En. Echale galgos: por cierto que Cárlos no se ha engañado, es tal cual me lo pintó. Y

que temia no me preguntase, y apénas habia pronunciado una palabra, él se apresuraba á taparme la boca. ¡Qué original! Vamos dí, ¿qué piensas tú de ello?

Bel. Tengo la cabeza tan llena de lo que Vmd. me ha dicho, que apénas he reparado en ese tio casamentero; tan original es el lance, que aun me parece se está Vmd. divirtiendo á costa mia.

En. sonriéndose. Te juro que no.

Bel. ¡Pero Vmd. casarse! Vmd., á quien he conocido siempre por un jóven ilustrado y elegante!

En. Por eso mismo seré un marido amable y consecuente; digo, si es que hay en mí fuerzas para resistirlo.

Bel. Es difícil de creer, cuando se atiende á que la fortuna de vmd. no permite el matrimonio: en cuanto al carácter de casado, paréceme, con perdon sea dicho, que ecsige mas sosiego y mas juicio del que Vmd. tiene; ahora añada Vmd. á eso la coletilla de ser la novia fea.

En. Como si la hermosura durase por largo tiempo: ademas, cuando nos casamos, debemos echarla de filósofos: y tú que te interesas por la belleza de la novia ¿sabes, por dicha, qué cosa sea la hermosura?

Bel. ¡Bella pregunta!.... por supuesto que lo sé, la hermosura no es mas que.... en fin, la hermosura, que es ló mismo que una cosa muy linda....

En. Que de la noche á la mañana se marchita, miéntras que las prendas del corazon acompañan al hombre hasta el sepulcro.

Bel. Sea como Vmd. dice: pero si por desgra-

cia caemos en manos de una muger de la piel del diablo....

En. No hay regla sin escepcion.

Bel. En fin, señor, Vmd. se casa para servir á don Cárlos?

En. Es verdad, para servirle me caso?

Bel. Pues entónces con mas razon apostaria á que la novia es un asco. Vmd. no habrá reparado en la risita sardónica de esos rústicos aldeanos al pedirles las señas del castillo: esto es de muy mal agüero.

En. Hombre, tú crees....

Bel. Si señor, cuando se oculta con tanta vigilancia de todo el mundo á una señorita tan rica, precisamente debe tener no poco de disforme. Tengo por seguro que ha de ser una cosa monstruosa.

En. ¡Maldito el cuidado que me da!.... sobre todo he dado la palabra.... no obstante procura indagarlo, y verémos.

Bel. Es necesario salir de una vez de tanta incertidumbre. Si el señor D. Pedro se ha empeñado en callar, nosotros no hemos prometido dejar de hacer averiguaciones.... Bien habrá criados en esta quinta; pues no hay mas que verles y hablarles, y hacer que oigan las monedas de un bolsillo: ellos cantarán: todo esto, con el bien entendido de que sean machos, porque, si son hembras, aun darán dinero para que se las escuche. Entretanto, voime sin perder tiempo á esplorar el campo, y no tardaré en volver con el resultado de mis pesquisas.

En. Dices bien: pregunta, indaga, y si es menester, promete. (*ap.*) Bien mirado, no me disgustará saber de cierto el partido que mas me conviene.

Bel. A propósito: allí veo al zampatortas que nos ha acompañado: hagamos la descubierta; Ola, amigo, hé? una palabra.

ESCENA IX.

Los dichos. Anastasio.

Anas. Caballeros, ¿qué se ofrece?

Bel. Teneis trazas de hombre de bien.

Anas. Por tal me tengo.

Bel. Siendo así, podeis hacernos un importante servicio.

Anas. Segun sea: hablen Vmds.

Bel. Es necesario que nos instruyas de cuanto sepas de la sobrina de D. Pedro.

Anas. ¡Chito! No levantar la voz.

Bel. No temas: solos estamos.

Anas. Aunque se me impusiese pena de la vida por hablar, no despegaria los lábios: (*ap*) á fe que no miento.

Bel. (*ap.*) ¡Camueso maldito!

En. sacando la bolsa. Escucha: ya ves esta bolsa; pues, como consientas en responder, es tuya.

Anas. Si se trata de hablar para ganar dinero, venga pues; y juro, á fe de Anastasio, que revelaré no solo lo que sepa, sino cuanto he oido. (*toma la bolsa*) ¿Estais bien ciertos que nadie nos oye?

Bel. Nadie: habla pues.

Anas. Pues sepan Vmds. que las gentes del lugar dicen á boca llena que doña Isabelita es en tal manera fea que causa horror, y ese es el motivo porque no debe presentarse al novio, sino con tres velos encima.

Bel. ¡Qué tal señor! ¿no lo decia yo?

Anas. Oigan, oigan; la tal niña tiene los cabellos como Júdas, un ojo tuerto, y todavía no ha abierto el otro, boca de espuerta, nariz arremangada, uñas largas y acanaladas, lábios jaspeados de azul verde y averengenado, y por remate una joroba,.... en fin, una joroba, ya sabrá Vmd. lo que es una joroba.

Bel. Voto á tal, D. Bellaco, pintor del mismo demonio, que me habeis dado mil años de vida con tan hedionda pintura. Ea, señor don Enrique, no hay mas que alargar la mano á ese basilisco, y bendiga Dios la hermosa prole de tan suspirado consórcio.

En. ¿Quieres callarte? (*á Anastasio*) ¿De quién sabes tú todo eso?

Anas. De todo el mundo; ó sino preguntádselo al lugar, que no habrá uno que no diga lo mismo que yo he dicho.

Bel. ¿Con qué quiere decir que es cosa cierta?

Anas. Certísima: Vean Vmds. que el guardabosque lo ha dicho al señor Alcalde, éste lo ha confiado reservadamente al barbero, el cual se lo dijo con el mayor sigilo á mi madre que se muere por contarme todo lo que sabe; por lo tanto, ya ven Vds. que es preciso que el secreto quede entre nosotros.

En. No hay cuidado, ¿sabes algo mas?

Anas. ¿Cómo algo mas? Me parece que no pueden Vds. tacharme de reservado.

En. ¿Con qué no tienes otra cosa que decirme?

Anas. Por desgracia, no tengo nada mas que comunicar á Vmd.

Bel. ¡Ah, señor! harto sabemos.

Anas. ¿Puedo ya tomar las de villa-diego?

En. Vete con dos mil diablos.

Anas. volviendo atrás. Caballeros, á propósito: cuando Vmds. tuvieren necesidad de tomar nuevos informes, espero no se olvidarán de mí.

Bel. No por cierto, pues has ganado ese dinero con el sudor de tu rostro.

ESCENA X.

Enrique. Beltran.

Bel. Bueno va, señor: ¡Qué bello es el retrato de la novia! en fin los cabellos rojos, boca de espuerta, y nariz arremangada, vayan en gracia; lo que no puedo quitarme de la cabeza, es la maldita joroba.

En. No necesito que lo repitas: lo he entendido perfectamente.... (*ap.*) Yo no sé lo que debo creer....

Bel. Señor, señor, mire Vmd. lo que nos traen.

ESCENA XI.

Los dichos, dos criados que sacan una mesa cubierta.

Bel. prosiguiendo. ¡Ah, señor! ¡Qué buen sugeto es el amigo D. Pedro! Sepa Vmd. que estas atenciones cautivan tanto mi afecto.... (*á los criados*) Camaradas ¿es para nosotros? (*los criados con signos demuestran que si, y vánse*) Gracias: nadie podrá tachar de habladores á ese par de ganapanes. A fe mia, señor, que el correr la posta me ha abierto el apetito. ¿No se sienta Vmd. á la mesa?

En. No tengo ganas.

Bel. En tal caso, si Vmd. me lo permite, lle-

naré el buche para entrambos. Me hallo en disposicion de atacar bien la plaza.

En. se sienta en un sillon inmediato á la mesita. La pintura que aquel charlatan acaba de hacerme, no se me aparta de la cabeza. (*toma el libro que doña Isabelita ha dejado encima de la mesita.*)

Bel. sentado á la mesa. Bravísimo, señor: lea, lea por su vida, la lectura distrae mucho.

En. leyendo. »Diccionario de la locura, y de la razon."

Bel. comiendo. No dejará de ser agradable y chistoso.

En. leyendo. »Hermosura. Lo que en un país »es tenido por gracia, en otro pasa por de»fecto. Los isleños de las Marianas dicen »que una muger es hermosa, si tiene los dien»tes negros, y los cabellos blancos. A los »Persas les gustan las mugeres amarillas del »reino de Visapor.

»En Laponia es tenida por Vénus, la mu»ger pequeña y gorda, con la nariz chata, »y ahumado el rostro.

»Esta variedad de opiniones manifiesta cla»ramente que la hermosura no es un primor »verdadero; pero el buen corazon, la no»bleza en los sentimientos, y el ingenio, »son igualmente estimables en todos los paí»ses de la tierra."

Bel. comiendo. Se conoce que el autor de ese articulillo no estaba enamorado. Escuche Vmd., señor, ¿me es lícito decir lo que pienso? pues bien, este librito ha sido colocado aquí con el intento de hacer conocer á Vmd. que su novia está muy léjos de ser hermosa.

En. Me es imposible resistir por mas tiempo. Voy á hacerme encontradizo con D. Pedro, y si me es dable, procuraré indagar algo sobre su sobrina. Es cosa para perder el juicio: sobre todo: por tu parte no te duermas.

Bel. Descanse Vmd., señor, estoy bien dispierto.

ESCENA XII.

Beltran solo en la mesa.

Dá la espalda al cuarto de doña Isabelita; sigue hablando sin dejar de comer.

Vaya Vmd., vaya á hacer sus averiguaciones. Por mas que se empeñe en disimularlo, no está tan alegre como esta mañana; el casorio empieza ya á disgustarle.... cierto que me causa lástima.... ¡qué pastel tan escelente!.... moriria de pesadumbre, si mi amo fuese desgraciado.... Bebamos un trago á su salud...· ¡qué vigor da el maldito!.... dos vasitos mas, y echarémos á andar.

ESCENA XIII.

Beltran sentado á la mesa. María con el velo tendido abre, sin hacer ruido, la puerta de la habitacion de Isabelita.

Mar. Ama mia estar impaciente, yo querer bien satisfacer su curiosidad.... Allí está el criado del novio, acerquémonos.

Beltran hace un movimiento, María espantada retrocede, y derriba un sillon.

Bel. ¿Quién va allá?.... ¡Ola, una muger!

Mar. sigue con el velo. Perdon, señor, yo querer hablar con Vmd.
Bel. algo alegre. Estoy á vuestras órdenes, señorita....(*ap.*) ¡ Qué feliz casualidad !
Mar. Vmd. estar en el servicio del jóven forastero recien llegado ?
Bel. Señorita, yo soy un criado. (*ap.*) Gallarda presencia tiene esta muger.... si pudiese desprenderse de ese acento ingles.
Mar. En tal caso decirme.... ¿el señor amo es jóven, bien formado, amable....?
Bel. Vmd. ha hecho su retrato.... (*ap.*) Una muger, el velo, y esas preguntas: si, no hay duda, ella es.
Mar. Y Vmd. cree que él no tener repugnancia al matrimonio ?
Bel. (*ap.*) Hé aquí la accion de averiguar si es hermosa, (*alto*) Señorita, la franqueza de Vmd. escita igualmente la mia: yo no pretendo engañarla. Mucho tiempo mi amo ha mirado con horror el matrimonio.... pero su odio se ha cambiado en amor, así que le han informado de los atractivos de Vmd.... de su candor.... de su raro talento.... de sus gracias.... Su corazon arde en la llama mas ardiente, mas violenta, mas ecsorbitante, mas... (*ap.*) ¡ Qué de disparates ensarto !
Mar. (*ap.*) El pensar ser yo mi ama. (*alto*) Vmd. engañarse, amiguito.
Bel. (*ap.*) ¡ Amiguito ! (*alto*) ¿ Qué me engaño, dice Vmd.?.... Ese aire noble y magestuoso indica lo bastante.... Pero, en fin, Vmd. no me negará una gracia: se la pido á Vmd. en nombre de mi amo, de aquel que luego jurará á Vmd. un amor eterno. (*ap.*) Bueno es usar de floreos; con ellos las mugeres se

hacen condescendientes......

Mar. ¿Qué pide Vmd.?

Bel. Que me permita contemplar un solo instante ese rostro hechicero.

Mar. ¿Y no pedir otra cosa?.... (*ap.*)... Yo querer desengañarle, no pensar él ser yo mi ama.

Bel. ¡Qué ecseso de bondad!

Mar. levantándose el velo. Ya estar satisfecho.

Bel. espantado. ¡Dios mio!.... Qué es lo que veo!.... El diablo!

Mar. ¡Silencio, silencio!

Bel. ¡Misericordia! huye de mí, vision horrenda.... socorro!.... que me matan!

Mar. (*ap.*) Yo presto escapar.... si mi amo venir.... ser perdida.

María vuelve á entrar en el aposento de Isabelita, sin que Beltran lo advierta.

ESCENA XIV.

Beltran. Enrique.

En. dándole un golpe en la espalda. ¡Vayá! qué es eso? qué diablos tienes?

Bel. ¡Ah!.... cómo! ¿es Vmd. señor?....

En. ¿De qué tiemblas, hombre?

Bel. Acabo de verla.

En. ¿Pero á quién?

Bel. A la muger de Vmd.

En. ¡Mi novia!

Bel. Pues, la novia, y todavía el miedo no me deja.

En. Hombre, tú me espantas.... vaya, vuelve en tí y esplícate.

Bel. Me parece que ya voy cobrando ánimo.... Lo primerito, ha de saber Vmd., que así que

Vmd. salió de aquí, pareció como en tramoya, delante de mí una mugerona blanca cubierta con un gran velo. Yo no sé por donde diablos vino, lo cierto es, que ni entró por la puerta, ni por la ventana.

En. Fuera digresiones.... y despues?

Bel. Me hizo varias preguntas relativas á Vmd... á las cuales yo contestaba con el elógio que Vmd. merece..... yo le he jurado que Vmd. estaba perdido por su hermosura: cuando la decia yo eso, no tenia el honor de conocerla, y queriendo cerciorarme si efectivamente era tan monstruosa como nos la pintó el jardinero, le he rogado alzase su velo.... ¡Ah señor!....

En. En fin, ¿qué has visto?

Bel. Es verdad que no he visto, ni la joroba, ni la demas retaila que nos encajó aquel badulaque; pero sí, la figura mas espantosa.... una cabeza horrible.... y á mas negra como el diablo.... Todavía no estoy recobrado del susto... pero Vmd. precisamente ha tenido que encontrarse con ella....

En. A nadie he visto?

Bel. ¡Vmd. no la ha visto!.... vamos, como llegó se habrá marchado.... Pero calla, ahora me acuerdo, he oido un ruido tenebroso, así, como de huesos y cadenas.... Ah, señor, señor: Vmd. va á casarse con el diablo, ó por lo ménos con su hija.

En. Pero ¿quién te ha dicho á tí que aquella fuese la muger con quien debo casarme?

Bel. ¿Quién me lo ha dicho?.... ¡qué terquedad!.... aseguro á Vmd. que es la misma.

En. Pues siendo así, por cierto, que me han metido en buen laberinto.

Bel. Señor, mañana se sabrá Vmd. dar noticias.... puede Vmd. dar gracias á su amigo íntimo del obséquio que ha hecho á Vmd.
En. Yo no sé que partido tomar.
Bel. Ya vienen.... qué significa todo esto?.... sin duda vendrán ya para la ceremonia.
En. ¡Dónde diablos estoy metido!
Bel. Señor, hé aquí el momento decisivo, reflecsione Vmd. lo que va á hacer; por la Vírgen Santa; se lo pido á Vmd.

ESCENA XV.

Los dichos, D. Pedro, doña Isabelita, cubierta con el velo, en traje de novia; criados con hachas encendidas.

D. Pe. Querido Montivia, Vmd. solo es el que falta, siga Vmd.
Isa. (*ap.*) ¡Qué gozo el mio! mi novio es buen mozo.
Bel. el oido de Enrique. Señor, no pronuncie vmd. el sí: por Dios se lo digo.
En. á Beltran. ¿Quieres callarte, majadero?
Bel. (*ap.*) ¡Vive Dios, que tiene un familiar en ese cuerpo!
En. á D. Pedro. Señor D. Pedro, ántes de todo, dígnese Vmd. escucharme.
D. Pe. ¡Dale bola! no he dicho ántes que no quiero esplicaciones.
Bel. (*ap.*) Tiene muchísima razon. (*bajo á Enrique*) Señor, es ella misma, la reconozco muy bien.
En. Silencio! (*á D. Pedro*) Reflecsione Vmd. que despues de celebrado el matrimonio ya no será tiempo de que hablemos.

D. Pe. Ya lo sé, pero yo ecsijo que Vmd. guarde silencio: en tal caso ¿quiere Vmd. casarse con Isabelita? clarito ¿si, ó no?

En. (*ap.*) En tal cruel alternativa no sé que partido debo tomar.

Beltran hace señas á su amo que diga que no.

D. Pe. ¿En qué quedamos?

En. (*ap.*) Yo he dado mi palabra.... Cárlos y Amelia cuentan conmigo.... (*alto*) Si señor, yo acepto á la señorita por esposa.

Bel. (*ap.*) ¡Majadero! tú mismo has pronunciado la sentencia!

D. Pe. Pues entónces, á la iglesia.

En. (*ap.*) Ahora solo me resta pedir á la diosa de la amistad que no permita que yo esté descontento de mi muger, puesto que solo me caso para servir á un amigo.

Enrique da la mano á doña Isabelita, todos se dirigen ácia la capilla. Beltran se desconsuela, y María, que tiene la puerta entreabierta del cuarto de doña Isabelita, le mira riéndose.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon ricamente adornado, con dos puertas, una á la derecha, y otra á la izquierda: el levantar al telon, algunos criados encienden las arañas, miéntras que cuelgan otros guirnaldas de flores.

ESCENA PRIMERA.

Anastasio. Criados.

Anas. ¡Qué golpe de vista! estoy contentísimo, de mi habilidad. Jamas este castillo habrá visto tanta gente.... A fe mia, que ni por sueño imaginaba yo este baile.... Me alegro; así me divertiré á las mil maravillas.... ¡Ola, ola! Por allí viene el ayuda de cámara del novio.... ¡Dios mio! ¡qué gesto tan desabrido! Y parece habla consigo mismo.... ¿Con quién diablos estará enfadado?

ESCENA II.

Beltran y Anastasio.

Beltran se paseará por el teatro, sin reparar en Anastasio, que le va siguiendo.

Bel. Todos están en la capilla.... no tuve corazon para acabar de verlo.... ya no hay remedio, echóles el cura la bendicion; Beltran,

mañana te quedas en la calle.... ¡Pobre amo mio! ¡qué noche tan divertida vas á tener!... En su lugar ya hubiera yo tomado las de villadiego ¡ah! eres tú, buena alaja?

Anas. Si señor, yo soy.... pero qué diablos estais charlando....?

Bel. Estoy dado á Barrabas.

Anas. Hombre, ¿y por qué es eso?

Bel. ¿Y eres tú quien me lo pregunta? ¡Tú, que nos has hecho tan bella pintura de la sobrina de tu amo!

Anas. Vaya, sosiégate.... yo no veo cosa que pueda desesperar al tuyo en lo que pasa.... en fin, sea lo que fuere, doña Isabelita es rica.

Bel. ¡Rica!.... ¡rica!.... mira, en Paris abundan las aguas maravillosas para hermosear á las mugeres; pero si mi querida ama quiere servirse de ellas, todo su caudal no es suficiente para.... en fin, no nos has engañado... es un portento.... por lo feo.

Anas. ¡Qué! ¿la has visto tú?

Bel. Por mis pecados: si va á decir verdad, tu retrato no es del todo ecsacto.... pero eso nada importa.... original y pintura son horrorosos.

Anas. temblando. ¡Cómo!.... En la iglesia se ha quitado el velo?

Bel. No será estraño que allí descubra su palmito.... ¡Pobre amo mio!.... ¡qué sorpresa te espera!

Anas. Es posible que la ceremonia se acabe pronto....

Bel. Demasiado siempre para mi buen señor: parece que el cura quiere echarles un largo discurso sobre la felicidad de los casados..... Gente suena.... ¿cómo es eso...? es D. Cárlos.

ESCENA III.

Los dichos y D. Cárlos.

Car. agitado corriendo. ¿Eres tú Beltran?..... dónde está Enrique?

Bel. En donde, juro á Dios, no quisiera que se hallase....

Car. No he visto la señal convenida.... todavía llegaré á tiempo.... y vengo....

Bel. llorando. Demasiado tarde, señor.

Car. ¡Cómo qué tarde!.... y qué es lo que está haciendo ahora?

Bel. llorando mas recio. Se casa.... Señor....

Car. ¡Se casa!

Bel. ¡Dios mio!... puede Vmd. jactarse del lindo regalo que le ha hecho.

Anas. (*ap.*) Maldito, si comprendo pizca.

Car. Dos caballos he rebentado para devolverle su palabra.

Bel. Con cuatro, que Vmd. rebentara no habria bastante.... Pero en fin, señor, ¿qué novedad es esa?....

Car. Ha habido en el castillo estrañas ocurrencias, que al paso que me hacen feliz, inutilizan el sacrificio de tu amo.

Bel. ¡Pobre amo mio!.... Nadie mas desgraciado que él.

Anas. Por vida de..... me quedo en ayunas.... (*ap.*)

Car. Si pudiese hablar con él....

Bel. Es imposible.

Car Por lo ménos, instrúyele de mi llegada. Yo me vuelvo á la posada, que está á dos pasos de aquí, donde me espera mi esposa.... Así

que yo pueda hablar á Enrique, sin detenerte vienes á buscarme.

El conde desde dentro. ¿Nadie parece en esta casa?

Car. ¡Cielos! esa es la voz de mi tio.... ¡á qué mal tiempo viene!.... (*á Beltran*) Discurre el modo como arrojarle de aquí.

Bel. ¿Y cómo se hace eso, sin saberlo de antemano, y sin estar prevenido, y sin....?

Car. Hombre, inventa algun ardid.... sobre todo, procura echarle. (*señalando á Anastasio*) ¿Podemos contar con ese hombre?

Bel. Miéntras tengamos dinero....

Car. Como te ayude, no nos faltará para él.... Ya llega el tio, yo me escondo. (*entra en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA IV.

El Conde, con un fusil, Beltran y Anastasio.

Con. Gracias á Dios, que dí con dos figuras humanas, ó que se acercan á ello.... Acompañadme á presencia de vuestro amo.

Anas. ¡Mi amo!

Bel. Cállate.

Con. (*ap.*) ¿Quién hubiera sospechado que los señoritos estuviesen casados desde cuatro meses....? Rebiento de cólera.... á eso debe la vida la liebre de esta tarde.

Bel. (*ap.*) ¡Qué diablos murmura entre dientes!

Con. Y era estupenda la tal liebre.... bocado de Cardenal.... pero el perro de mi sobrino me la pagará.

Bel. (*ap.*) ¡Qué idea!... si... sino viene á hacerme quedar embustero.... ya estamos salvados.

Con. Venid acá, pícaros? tratan de responderme, ó estan acáso mudos?

Bel. No, gracias á Dios.

Con. ¿Puedo hablar á don Pedro?

Bel. No señor.

Anas. (*ap.*) Mientes, borracho.

Car. ¡Pues no faltaba mas que no le pudiese hablar! no está en casa? no parece sino que todo el infierno se haya desencadenado contra mí.... Estoy que rabio.

Anas. (*ap.*) Parece que ya se sosiega.

Bel. Pues, señor conde, sepa V. E. que mi amo no está ménos furioso.... la caza le sirve de mucha distraccion en semejantes casos, y como en ella encuentra don Pedro su mayor delicia, ha tomado la escopeta, y se ha internado en el bosque para ponerse de buen humor en tanto que llega el sobrino de V. E... Y, á propósito? no es cierto que le está aguardándo....:?

Con. ¡Bueno!.... es decir que ahora anda distraido en la caza?

Bel. Si, señor.

Anas. Si, señor.

Bel. Una maldita zorra nos ha destrozado en ménos de tres dias mas de veinte gallinas.... Ahí está Anastasio el jardinero, que no me dejará mentir.

Anas. Si, señor.

Con. ¿Qué es lo que estás diciendo de bosques, escopetas y zorra? ¿has visto en tu vida cazar de noche?

Bel. ¿Pues qué, señor conde? ¿no conoce V. E. la caza con teas?

Con. Con teas?

Bel. Si señor, con teas.... causa un efecto ines-

perado y maravilloso.... Ahí está Anastasio el jardinero....

Anas. Si señor, si señor, un efecto inesperado y maravilloso....

Con. ¡Voto á tal que, á pesar de mis años, y de mi inclinacion á tan útil ejercicio, aun no habia llegado á mi noticia un modo de cazar tan pintoresco! ¡vaya, vaya! preciso es hacer esta misma noche el aprendizage, á ver si me consuela la zorra del chasco que me ha dado aquella liebre; ¿hácia dónde han ido?

Bel. ¡Qué! señor conde! ¿V. E. quiere?

Con. ¿Crees que tendré la flema de aguardarles? ni por pensamiento.... trátase de cazar, y de un modo de cazar, para mí original, y nunca visto; y aunque el mundo se viniera á bajo, ó el perro de mi sobrino me cediera á su muger, he de ser de la partida.

Bel. rebozando de alegría. ¡Ah! señor conde, V. E. me sorprende!.... ¡Qué favor dispensará á toda la familia, si con ese brazo tan certero vuelva patas arriba á la maldita zorra que despuebla nuestro gallinero! (*á Anastasio.*) Pronto, ve por las teas, y aunque don Pedro está algo léjos, nada importa, apretando un poco las piernas, le alcanzarémos. (*á Anastasio que ha ido á buscar las teas*) Ea, marcha un poco adelante y alumbra.

Con. Digo que es menester vivir mucho para saber algo. Voy á aprender este nuevo método de caza.

Beltran mirando á Cárlos, el que durante la escena ha entreabierto la puerta del cuarto donde se mantiene oculto, y en el momento de salir el conde, dice.

Bel. ¡Victoria!... (*Sigue el conde y á Anastasio.*)

ESCENA V.

Cárlos, saliendo del aposento.

Car. Gracias á Dios, que se ha marchado.... respiremos.... Voime ahora mismo á encontrar á Amelia; luego volveré á contarlo todo á Enrique. Le manifestaré mi agradecimiento, le consolaré, si es posible, por su desgraciado enlace, y sabré de cierto hasta que estremo se ha sacrificado por mí.... Ya vienen.... escapemos.

ESCENA VI.

Don Pedro, doña Isabelita, cubierta con su velo, Enrique, aldeanos y criados.

D. Pe. Ahora sí que puedo llamarte mi sobrino.

En. (*ap.*) Demasiado que sí.... ¡Dios mio! (*alto.*) Vmd. me permitirá instruirle de....

D. Pe. Ni una palabra.... Antes quiero que conozcas á tu muger..... Sobrino mio, estoy cierto que la sorpresa que vas á tener, ni por sueños la imaginas.

En. (*ap.*) ¡Pobre de mí! me parece que harto la penetro.... (*alto.*) Con todo, yo quisiera decir á Vmd....

D. Pe. No seas machaca, hombre, tampoco te he de escuchar. Estas buenas gentes han venido á felicitarte por tu matrimonio; ahora no podemos ménos de recibirles; despues de la fiesta, sobrado tiempo tendrémos para hablar.

En. (*ap.*) Por vida del hombre este, no hay

medio de hacerle entrar en vereda.

D. Pe. á los aldeanos. Amigos mios, esas pruebas de afecto, esas pruebas con que ahora.... (*á Enrique.*) Sobrino, por Dios acaba tú mi comenzado discurso, por que yo ya he hecho cuanto podia....

En. Sí, amigos mios, os decia mi buen tio que esas pruebas de afecto, son pruebas tanto mas dignas.... (*bajo á D. Pedro*).... Oiga Vmd., enebre por Dios ese discurso que yo he empezado, porque no está mi cabeza para ensartar retazos de elocuencia.....

D. Pe. Mucho que sí, nada mas natural: el gozo, la inesperada sorpresa....

En. Eso decia yo, la inesperada sorpresa. (*ap.*) Deseos tengo de conocer ya á mi muger, y saber lo que encierra este bulto.... (*á D. Pedro*).... Dígame tio, por su vida ¿no es tiempo ya de que mi muger levante si quiera un tantito el velo que la encubre?

D. Pe. Todavía no, amigo mio: mano á mano contigo se descubrirá; paciencia, sobrino, que tiempo sobrará para verla....

En. Si, no lo dudo; pero....

D. Pe. Hijos mios, ahora que mi sobrina se ha casado, léjos de oponerme á vuestras diversiones, yo quiero tomar parte en ellas; este dia lo cuento por el mas dichoso de mi vida.

En. (*ap.*) Lo creo muy bien: como se ha descartado ya del mueble.... (*)

(*) *El baile solo durará desde el aparte de Enrique. » Lo creo muy bien: como se ha descartado ya del mueble », hasta las palabras*

D. Pe. Vaya, muchachos, no hay mas que saltar y divertirse, sin empacho, ni embarazo alguno.

En. (*ap.*) Hasta ahora mi muger no ha hablado palabra: si aloménos fuese muda....?

D. Pe. (*á Enrique.*) Leo en tus ojos la curiosidad y la impaciencia de tu alma, no quiero dilatarlo mas.... Mortal afortunado! pronto vas á saber lo que me debes.... Ea, amigos mios, salgamos de aquí; dejemos solos por un momento á estos dichosos amantes.

En. (*ap.*) ¡Vive Dios! Yo no sé si se burla de mí, ó si habla de veras.

D. Pedro hace señas á su sobrina, y frotándose las manos, se va con los labradores, y los criados, que les siguen.

ESCENA VII.

Doña Isabelita, Don Enrique y Beltran.

En. (*ap.*) Hasta ahora mi muger no ha hablado palabra; si aloménos fuese muda....?

Bel. (*ap.*) Gracias á Dios que me zafé del tio.... Corro á decir á mi amo.... pero, hele aquí ¡ola, y no está solo!.... no; pues no he de

---

de D. Pedro. » *Leo en tus ojos la curiosidad y la impaciencia de tu alma*, etc." *La escena sigue como está escrita, hasta que se marchen D. Pedro y los aldeanos: solo Enrique, antes de empezar la escena séptima, repetirá el aparte siguiente:* » *Hasta ahora mi muger no ha hablado palabra; si aloménos fuese muda?"*

ser yo el que interrumpa tan interesante diálogo; con todo, no puedo resistir á la tentacion de escucharles. (*se oculta en el aposento de la derecha, de modo que pueda ver sin ser visto.*)

Isa. (*ap.*) Parece que no quiere hablar.

En. (*ap.*) Yo no sé que decirle.

Bel. (*ap.*) La conversacion tiene trazas de ser muy animada.

En. (*ap.*) Con todo, es menester hacerle justicia: tiene gentil estatura.

Bel. (*ap.*) A mí tambien su talle me ha engañado.

En. (*ap.*) Y ya me abraso en deseos de saber si acompañan al cuerpo las gracias del semblante.

Isa. (*ap.*) ¡Qué novio tan callado!

En. (*ap.*) Animo, pues. (*alto.*) Señorita.... señora, quiero decir.

Isa. ¡Caballero!

En. (*ap.*) ¡Qué metal de voz tan agradable!.... La haré cantar todo el dia.... Ecsaminemos ahora si la acompaña la educacion, y el ingenio... (*alto.*) ¿Qué juicio forma Vmd. de la idea del señor D. Pedro? ¿No es cierto que es muy graciosa, al paso que original y estravagante?.... Casarnos sin haber permitido que nos viésemos de antemano....?

Isa. La postrera voluntad de mi padre es sagrada: pero Vmd., caballero, que trata de estravagante al hombre que concibió semejante proyecto, dígame por su vida ¿qué nombre podrémos dar al que se ha prestado tan de barato á ejecutarle?

En. (*ap.*) ¡Canario! La respuesta no carece de buena lógica.

Bel. (*ap.*) ¡Qué rareza! Paréceme que desde esta mañana habla mejor el castellano.

En. Sin obedecer ciegamente, no podia aspirar á la mano de Vmd.

Isa. Eso fuera escelente, cuando disculpase una pasion loca, esa obediencia tan ciega.

Bel. (*ap.*) ¡Pues tampoco es tonta!

En. Y si, segun eso, en semejantes casos, una obediencia sin límites no deja de tener mérito ¿cómo es que se desdeña Vmd. de encontrarle en la miá?

Bel. (*ap.*) Al fin, se resignà el hombre honrado.

Isa. ¿Con qué Vmd. me amaba?

En. (*ap.*) ¡Qué dulzura tienen sus palabras!

Isa. ¡Ah¡ cuán dichosa seria si Vmd. me amára!

En. (*ap.*) Ese acento me llega al corazon.... Por fuerza ha de ser hermosa la muger que le posee.... Beltran es un mentecato, y sin duda se habrá engañado.

Bel. (*ap.*) Al freir será el reir.

Isa. Muy agradecida he de estar á lo que Vmd. ha hecho por mí, cuando ya iba sucumbiendo al temor de quedar encerrada toda mi vida.

Bel. (*ap.*) ¡Y no es para otra cosa la horrenda cara que tiene!

En. Estoy cierto que ese temor era infundado.

Isa. Perdone Vmd., caballero; razones poderosas le apoyaban.

En. (*ap.*) ¡Estoy perdido!

Bel. (*ap.*) ¡Ya escampa!

Isa. En vista de las condiciones con que se habia de ejecutar mi casamiento, recelaba con harta razon que nadie se atreveria á formar lazos tan sagrados é indisolubles, sin conocer aloménos mi carácter.... No hablo de las pren-

das físicas, pues el hombre discreto las coloca en segundo lugar.

En. (*ap.*) ¡ Ay ! ay ! ay !

Isa. ¿ No es Vmd. de mi opinion ?

En. (*ap.*) Ya está visto ; no tiene otra gracia que un entendimiento despejado. (*alto*) Siempre he profesado la misma. (*ap.*) En fin, sea lo que se fuere, acabemos. (*alto*) Pero dígame Vmd., amada Isabelita ¿ no han cesado ya las causas que obligaban á D. Pedro á ocultarla de todos ?

Bel. (*ap.*) Yo lo creo : desde que te echó el guante, majadero.

Isa. No hay duda en que ya cesáron.

En. Pues en tal caso, ese sombrío velo....

Isa. Caerá cuando Vmd. lo mande.

En. (*ap.*) ¡ Con qué está en mi mano ! Efectivamente ella es mi muger, y tarde, ó temprano, se ha de descubrir conmigo.

Isa. (*ap.*) Si creerá que soy fea ?... Eso disminuiria el buen concepto que he formado de él.

En. Isabelita, suplico á Vmd. que me conceda la dicha de conocer á mi esposa. (*vuelve la cabeza.*)

Bel. (*ap.*) ¡ Mi amo va á desmayarse !

Isa. con el velo quitado. Ya está Vmd. obedecido.

En. (*ap.*) Vamos, ánimo. (*mira á Isabelita*) ¡ Cielos ! ¡ Qué veo !.... ¡ Isabelita !.... (*de rodillas*) Yo beso esas manos.... ¡ Qué graciosa ! ¡ qué angelical ¡ qué modesta !

Bel. (*ap.*) Ay, ay ! mi amo ha perdido la cabeza.

Isa. Vmd. no se arrepiente de lo que ha hecho por mí ?

En. Arrepentirme, cuando me tengo por el mas

dichoso de los hombres?.... Yo juro consagraros mi vida, adoraros hasta la muerte.

Bel. (*ap.*) ¡Es posible que el amor nos ciegue hasta tal punto!

ESCENA VIII.

Los dichos, Don Pedro.

D. Pe. Bravo, bravo! adelante: eso me gusta, yo no vengo aquí para estorbar.

Isa. echándose en sus brazos. ¡Mi querido tio!

En. (*ap.*) ¡Don Pedro! ahora si que has de evitar mis esplicaciones.

D. Pe. Bien sabia yo que á primera vista habiais de ser amigos: he visto que nacisteis uno para otro.

En. (*ap.*) ¿Cómo me manejaré, para decirle..?

D. Pe. Vaya, Montivia, tú tenias que confiarme algo: ahora estoy ya para escucharte.

En. (*ap.*) ¡Animo! un instante luego se pasa.

D. Pe. Habla pues.

María llamando desde dentro. Don Pedro? don Pedro?

ESCENA IX.

Los dichos, María sale de la derecha en donde Beltran está oculto; así que Beltran oye llamar detras de él, vuelve la cabeza, y viendo la figura negra de María, huye gritando.

Bel. ¡Misericordia! esta maldita negra me persigue.

D. Pe. ¿Qué significan esas voces?

Mar. Amo! amo!

D. Pe. ¿Qué nos quieres, buena María?

Mar. Estrangero querer hablar á Vmd. ahora mismo.

En. (*ap.*) Veo que no hay medio de darse á conocer.

Mar. Aquel señor, ser el conde de.... Mon.... Montivia.

En. (*ap.*) ¡El tio de Cárlos!

D. Pe. riendo. ¡Montivia!.... á Montivia tomas por un estrangero! (*á Enrique*) Precisamente tu tio.

En. (*ap.*) Como de mi abuela.

Mar. El estar allí con el jardinero Anastasio.

Se oye un fusilazo.

D. Pe. ¿Qué significa eso?

Mar. El señor de Montivia que cazaba.

D. Pe. ¿Qué diablos ensartas? cazar por la noche....!
si eso fuera, su antigua inclinacion se habria convertido en locura: de todos modos, salgo á recibirle.

En. deteniéndole. Guárdese Vmd de ello; primero es necesario que Vmd. sepa....

D. Pe. Mas tarde, mas tarde, sobrino: me seria imposible no salir luego al encuentro dè mi mayor amigo, y antiguo camarada.... ¡Qué gozo tendré al abrazarle! acompáñame, María.

ESCENA X.

Don Enrique. Doña Isabelita.

En. (*ap.*) No es posible persuadirle á que me escuche.

Isa. Amigo mio, no parece sino que temes la presencia de tu tio.

En. Si he decir la verdad, tengo alguna razon en ello, pues no soy mas que á medias su sobrino.

Isa. ¡Cielos!.... ¿Pues quién es Vmd.?

En. No tardarás en saberlo, mi querida Isabel..... Gente suena.... si fuese él....? no, no, son Cárlos y Amelia.... tanto mejor, ellos me ayudarán á desenojarla.

ESCENA XI.

Los dichos, Cárlos, y Amelia.

Car. Me alegro de que mi tio no esté aquí..... (*á Enrique*) Por fin, te hallo, mi buen amigo.... ¡Ya no hay remedio, te casaste para servirme!

Ame ¡Si supiera Vmd. mi arrepentimiento!

En. Cárlos, Amelia, ved ahí á mi muger.

Car. Qué dices, hombre?.... Entónces no te has casado ya para servirme; yo te he servido en hacerte casar, y no me arrepiento sino de haber tardado en felicitarte.

Ame. Y yo de haber dado á Vmd. el pésame por una boda que merece la mas grata enorabuena; ¡no puede hallarse muger mas hermosa!

En. á Isabelita. Amiga mia, me cabe la satisfaccion de presentarte á tu prima y á tu primo.

Isa. ¡Mi prima! ¡mi primo!.... pero, por Dios, esplíqueme Vmd....?

Ame. Tranquilízese Vmd. señorita. (*señalando á Enrique*) Aquí tiene Vmd. á su esposo, y

le aseguro que nada tiene Vmd. que temer.

Car. ¡Cuánto me alegro de haber llegado tarde!..... No te ha enterado Beltran.....?

En. Nada me ha dicho.

Car. Escucha; apénas habias salido del castillo de Montivia, Amelia y yo nos dábamos la enorabuena por el ingenioso medio que habiamos adoptado para engañar á nuestro buen tio; tales demostraciones de alegría iban acompañadas de afectuosas caricias, pero miéntras mas nos abandonábamos á tan indiscreta confianza, mi tio nos estaba observando.... entra en el instante en que yo abrazaba á mi muger.... su cólera llega á lo sumo... "me habeis engañado" nos dijo.... "sois unos ingratos; jamas espereis mi perdon". Con una lágrima de Amelia, y algunas amplificaciones de retórica por mi parte, conseguimos que nos perdonara.... sin embargo, aun estaba furioso.... y jurando entre dientes, monta á caballo, se va á caza, y de camino á noticiar á don Pedro que el matrimonio proyectado no puede tener efecto.

Ame. Como estaba tan irritado, no nos atrevimos á descubrirle nuestra estratagema: montamos á caballo, para advertírselo á Vmd. y sacarle de apuro: ¡cuánto celebro que la casualidad nos haya protegido á todos! Ahora solo debemos pensar en asegurar nuestra dicha.

En. ¡Qué gusto será el ver las lágrimas, oir las súplicas, dar curso á los suspiros, y hablar todos á la vez, y no entenderse unos á otros en medio de tanta algaravía!

Isa. Por allí viene mi tutor.

Car. Y le acompaña mi tio.

Ame. ¡Tú tio! escapemos.

En. Pronto, pronto, entremos todos en el aposento de mi esposa: escuchemos lo que hablen, y pillemos el momento favorable para salir, y arrancar á viva fuerza el consentimiento de don Pedro.

Todos entran en el aposento de doña Isabelita.

ESCENA XII.

El Conde, Don Pedro.

Con. fatigado. ¡Dios mio! no puedo mas: ¡lo que me han hecho correr!

D. Pe. Vamos, hombre, descansa.

Con. He corrido todo el parque; pero el diablo que te haya hallado!

D. Pe. ¿Cómo me habiais de hallar, sino he salido de casa?....

Con. Como que no?.... Habrá media hora que dos criados me han dicho que por allá andabas.

D. Pe. Pues te han engañado.

Con. Poco importa: aloménos el cansancio ha sido provechoso; ya sé donde debo apostarme mañana, para que caigan algunas piezas.

D. P. ¡Siempre amigo de la caza!

Con. Mas que nunca, por mas que ahora no esté del todo contento.

D. Pe. ¿Por qué?

Con. No he podido dar con tu astuta zorra.

D. Pe. ¿Qué zorra?

Con. Por vida de.... la que se come tus gallinas.

D. Pe. Hombre; ¡si en casa no hay gallinero!

Con. Pues, yo estoy bien cierto que tus criados

me han dicho que tú cazabas una zorra.

D. Pe. Algun zorro de entre ellos se habrá divertido á tu costa.

Con. Votava!.... si tal supiera!.... Desgraciados de los bribones que me han hecho correr... les juro que si caen en mis manos....

D. Pe. Sosiégate.... ya averiguaré quien ha forjado tal enredo.... vamos á otra cosa.... hablemos de tu sobrino.

Con. (*ap.*) Ahora llegó la mia: ¿de qué manera me disculpo?.... Tú vas á enojarte conmigo....

D. Pe. ¿Por qué?....

Con. Mi sobrino.... el pícaro de mi sobrino....

D. Pe. Hombre, no hables mal de nuestro sobrino; es un jóven apreciable.

Con. Muy digno es el bribon de que tú abogues por él.... En fin, ya no vendrá.

D. Pe. ¿Cómo ha de venir si ya ha venido?

Con. ¿Quién?

D. Pe. ¿Quién? quién?.... tu sobrino.

Con. ¡Mi sobrino!

D. Pe. Pues! hoy le he visto por la vez primera, y estoy mas que medianamente contento....

Con. ¿Tú le has visto?....

D. Pe. Dale bola: sí.

Con. Hoy!

D. Pe. Hoy, hoy, y cien veces hoy.

Con. ¡Qué cosa mas rara!

D. Pe. ¡Hombre! ¿y qué tiene eso de raro?

Con .Amigo Pedro, ¿cómo es posible que mi sobrino esté aquí, si en el instante mismo en que yo le obligaba á marchar, he descubierto que cuatro meses hace se habia ya casado con otra?

D. Pe. (*ap.*) ¡Qué terquedad!...., (*alto*) Pues bien ¿qué dirás si te lo presento?

Con. Curiosidad tengo verle.

D. Pe. Si? pues no tardarás mucho: sin duda estará con su muger. (*entra en el aposento de doña Isabelita*)

ESCENA XIII.

El Conde, D. Pedro conduciendo á Cárlos, sin mirarle.

D. Pe. Ven, mi querido Montivia, confunde al incrédulo de tu tio.

Con. Cómo es eso....?.... mi sobrino!

D. Pe. ¿Con qné ya le reconoces....? (*mirando á Cárlos.*) ¡santa Bárbara! este no es marido de mi Isabelita.

Con. Caballerito, ¿me dirá Vmd. por qué se halla su señoría aquí? ¿vendrá Vmd. á casarse segunda vez?

Car. Perdon, amado tio.... cuando Vmd. sepa...,

D. Pe. ¡Qué entruchada es esa! (*llama dentro del cuarto de doña Isabelita*) Isabelita....?

ESCENA XIV.

Los dichos, y Amelia.

Don Pedro, conduciendo de la mano á Amelia sin mirarla.

D. Pe. Yo espero, señorita que Vmd. nos esplique....

Con. ¡Amelia!

D. Pe. ¡Cómo Amelia!

Car. Si señor, es mi muger.

D. Pe. ¡Jesus mil veces!.... cargue el diablo conmigo si entiendo lo que pasa!..... Pero, en fin, ¿dónde está mi sobrina, y el que se ha casado con ella?

ESCENA XV.

Los dichos, Don Enrique, y Doña Isabelita.

En. Aquí estamos, mi amado tio.

Con. ¡Qué veo!.... Enrique!

D. Pe. ¿Le conoces tú....?

Con. Lo mismito que á tí.... es mi primo: el amigo íntimo del bribonzuelo de mi sobrino.

En. Si, señor don Pedro, yo soy Enrique de Montivia. Rodeado de situaciones críticas, queria manifestar á Vmd. lo que mi delicadeza ecsigia: pero Vmd. se empeñaba en imponerme silencio.

D. Pe. En eso tienes razon.... ¿Quién diablos hubiera imaginado....? Con qué, señorita, Vmd. tambien es su cómplice?

Isa. Hace muy poco rato, amado tio.... pero Vmd. no formará un crímen de que yo ame á mi marido.

D. Pe. ¡Su marido!.... Hé.... ¡su marido!

Ame. Si señor, su marido.... ¿quiere Vmd. parecerse á mi tio en enfadarse?.... siempre debiera Vd. perdonar.

Con. Tiene razon, amigo mio.... eso se acabó ya.... Uno y otro hemos llevado chasco.

D. Pe. á Enrique. Enorabuena: tu serás sin duda un hombre de honor.

En. La honradez y la probidad las llevo por herencia.

Con. En cuanto á eso, salgo yo por su fiador: es de mi familia.

D. Pe. Pues entónces me arrepiento ménos de mi necia precipitacion; sus resultados podian ser funestos.... pero lo que aun ignoro es como diablos se halla aquí, haciendo las veces de tu sobrino.

Isa. Lo sabrá Vmd. luego.

D. Pe. Una sola cosa no ha ido segun mis ideas. Yo que no puedo oir hablar de los matrimonios por inclinacion, empiezo á creer que he hecho uno en ménos de veinte y cuatro horas.

Car. Pues tambien es preciso que Vmd. sepa que mi querido Enrique se ha casado para servirme.

En. Es verdad, por ser tu amigo y agradecer tus favores, quise hacer un sacrificio; pero el cielo recompensó mi buena intencion, y al mismo tiempo que me figuraba casarme solo para servirte, me hacias tú el mayor beneficio en obligarme á casar.

FIN.

